

MIENTRAS VIVAMOS DURMIENDO SOBRE UNA PASAJERA TRANQUI-

LIDAD, ESTAREMOS OLVIDANDO UN DESTINO.—ALGO MAS: LA RESPONSABILIDAD DE UN DESTINO



AÑO IV. N.º 44-45

ENERO-ABRIL DE 1950

POLITICA Y ESPIRITU

CUADERNOS MENSUALES DE CULTURA
POLITICA Y ECONOMIA SOCIAL

SUMARIO

INAUGURACION DE UNA BIBLIOTECA VERACRUZANA, por *Gabriela Mistral*.—FILOSOFIAS CRISTIANAS, por *Etienne Borne*.—VIAJE A LA SEGUNDA U. R. S. S., por *Claude Bourdet*.—APUNTES SOBRE EL PROBLEMA JUDIO, por *Hans v. Becker*.—AMOR Y VERDAD, por *Faime Castillo*.—PANORAMA NACIONAL.—DOCUMENTOS: POSICION DE LA FALANGE NACIONAL ANTE LOS PROBLEMAS PUBLICOS.—LIBROS

TROS MALES CON UNA CATEGORICA. ESENCIAL Y DEFINITIVA MOVILIZACION DE LAS CONCIENCIAS

DEBEMOS GRITAR NUESTRA ANGUSTIA Y SALIR AL PASO DE NUESTRAS

3933

POLITICA Y ESPIRITU

CUADERNOS MENSUALES DE CULTURA
POLITICA Y ECONOMIA SOCIAL

ADMINISTRACION - REDACCION

Ahumada 57 - Teléfono 89166
Casilla 3126 - Santiago de Chile

DIRECTOR

Jaime Castillo Velasco

SUB-DIRECTOR

Andrés Santa Cruz Serrano

COMITE DE COLABORACION

Manuel Fernández Díaz

Eduardo Frei Montalva

Máximo Pacheco Gómez

Raúl Oliva Murillo

Radomiro Tomić Romero

Francisco A. Pinto S. C.

Patricio Aylwin Azócar

Alejandro Magnet Pagnéguy

★ ★ ★

Valor de la suscripción a la serie de 12 cuadernos, Chile: \$ 170.—, otros países: 3.00 dólares. Las suscripciones son recibidas por la EDITORIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla 3126 - Santiago de Chile

En razón del carácter de los Cuadernos, el Director será el único responsable de los artículos que, con o sin firma, aparezcan en ellos. Los originales deben ser dirigidos a la Dirección: Casilla 3126.—No se devuelven originales ni se insertan colaboraciones espontáneas que no correspondan al carácter de estos Cuadernos.—Se prohíbe reproducir íntegra o fragmentariamente los artículos de estos Cuadernos, sin indicar su procedencia.

Los artículos y ensayos que se publican en este Cuaderno han sido escritos por sus colaboradores o transcritos de «Esprit» y «Témoignage Chrétien».

Trabajaron en la preparación y redacción de este número: Jaime Castillo V. y Andrés Santa Cruz S.

P O L I T I C A Y E S P I R I T U

AÑO 4 - NUMEROS 44-45

ENERO-ABRIL 1950

DESPLAZAMIENTO Y RENOVACION

Es preciso considerar la caída del Gabinete de Concentración Nacional como un momento culminante de todo un proceso. Si se piensa solamente en la fuerza aparente de que aquél hacía gala, en el despliegue de prepotencia oficial y personal, a que había llegado, resulta bien difícil imaginar que, de la noche a la mañana, los mismos hombres y los mismos procedimientos hayan fracasado tan lamentablemente cuando se debatía la existencia del propio Gobierno.

Este hecho es típico y lleno de sugerencias. Por una parte, muestra hasta qué punto determinadas ideologías conducen, de manera fatal, a una desvinculación completa entre el Gobierno y las masas. El aislamiento entre ambos es tan profundo que los gobernantes no se dan cuenta de que en un momento dado, todo lo que antes fué eficacia y poderío se convierte en una palabrería vana, de la cual nadie hace caso. El ejemplo típico lo suministran aquí las resoluciones amenazantes del Consejo de Ministros, acordadas justo a la hora en que todo el mundo sabía que el arreglo del conflicto estaba conseguido por una gestión entre los gremios y los partidos políticos.

Cuando estas cosas son conocidas, uno puede admirarse de que las fuerzas desplazadas, a raíz de un movimiento huelguístico, silencioso y suave, pero profundo, procuren hoy en día levantarse con la misma fiera y la misma intransigencia de antes. ¡Está visto que no aprenderán! Para ellas, no ha ocurrido nada. La caída de la poderosa combinación no revela otra cosa, a su juicio, que la «quiebra del principio de autoridad». Esta frase gastada sirve para aliviar la conciencia. Pero, la razón por la cual una autoridad prepotente ha sido vencida, por el más pacífico y dulce de los movimientos sociales, es un tema para cuya reflexión no alcanza, al parecer, el talento de los grandes dirigentes políticos derechistas.

Sin embargo, no es éste el punto más importante. A nuestro juicio, la caída del Gobierno de Concentración Nacional no puede ser interpretada sino como el reflejo de una exigente necesidad de cambio. De allí que la presencia de los par-

tidos social cristianos en el nuevo Gobierno viene a resultar decisiva. Ellos están encargados de renovar en forma efectiva, profunda, vital, los procedimientos y las directivas políticas. Es verdad que la solución dada mantiene aún una serie de condiciones que dificultarán la obra. Pero, si dichos partidos no se compenetran de que se trata, en este caso, de algo mucho más profundo que un simple desplazamiento de posiciones políticas, la urgencia de los hechos se presentará a la nueva combinación del mismo modo que a la anterior.

Sabemos, sin embargo, que ya en sus primeros pasos el Gobierno ha mostrado un espíritu diferente y ha abierto posibilidades que no eran antes concebibles. Se ha visto, sobretudo, un predominio de las fuerzas social cristianas, de las cuales únicamente puede esperarse la renovación salvadora.

¡Elas tienen derecho a que el país les otorgue su confianza!

J. C.

INAUGURACION DE UNA BIBLIOTECA VERACRUZANA (1)

Por Gabriela MISTRAL

Una biblioteca es un vivero de plantas frutales. Cuando bien se las escoge, cada una de ellas se vuelve un verdadero «árbol de vida», adonde todos vienen para aprender a sazonar y a consumir su bien.

Lo mismo que en el vivero, no hay en las bibliotecas plantas iguales aunque las haya semejantes, porque la biblioteca es un mundillo de variedad que no debe cansar nunca. Aquí están los fuertes y los dulces, los cuerdos y los desvariados, los serios y los juguetones, los conformistas y los rebeldes.

Una biblioteca es también un lindo coro de voces: ninguna de ellas desde la más aguda a la más grave, es igual a la otra, pero hasta las contrastadas acaban reconciliándose dentro de nuestra alma, gran reconciliadora. Lope y Quevedo que se pelearon bastante aquí, estarán tocándose con los codos y nuestro padre el Dante, el desterrado, conversará con sus propios florentinos de los cuales divorció sus huesos.

Hasta puede decirse que una biblioteca se parece, a pesar de su silencio, a un pequeño campo de guerrillas: las ideas aquí luchan a todo su gusto. Nosotros, los lectores, solemos entrometernos en la brega sin sangre, pero lo común es que asistimos sin riesgo alguno al espectáculo gratuito y que enciende hasta a los tibios.

Los más acuden a una biblioteca por encontrarse a gentes de su credo o su clán, pero venimos, sin saberlo, a leer a todos y a aprender así algo muy precioso: a escuchar al contrario, a oírlo con generosidad y hasta a darle la razón a veces. Aquí se puede aprender la tolerancia hacia los pensamientos más contrastados con los nuestros, de lo cual resulta que estos muros forrados de celulosa trabajan sobre nuestros fanatismos y nuestras soberbias según hacen la lima alisadora y el aceite curador.

Pero sucede también que, en ocasiones, tenemos aquí gozosos encuentros: eso pasa cuando nos hallamos con hermanos nuestros que vivieron lo mismo que nosotros vivimos y que se nos parecen como la gota a la gota de agua. Por parecérsenos ellos nos dan todo gusto y después de haberlos oído volveremos confortados a nuestras casas y nunca más nos sentiremos huérfanos.

Una biblioteca es también el barco de Simbad el Marino o la mula de los Marco Polo, o el asno de Sancho: cada libro, bien mirado, es una aventura mental, que a veces, por lo vívida llega

(1) Enviado directamente desde México por Gabriela Mistral para su publicación en «Política y Espíritu».

a parecer física. Como la gente de la provincia son sedentarios forzados, personas no navegadas, casi unos prisioneros de pies cortados, la caminata y la navegación se la conocen solamente gracias a los Sven Hedin o las Selma Lagerloff, o por vuestro Mariano Azuela, vuestro M. L. Guzmán o por el Martín Fierro o por Benjamín Subercaseaux.

¡Qué fiesta! Vamos atravesando sierras, desiertos, cordilleras o mares frenéticos. Bastan unas pizcas de imaginación o de mera buena voluntad para hacer el viaje de bracete con el andador o jinete, y esto es llevar compañía grande, pues hasta el Lazarillo de Tormes y el Periquillo Sarmiento son personas de toda calidad, aunque vayan despeinados y en harapos o tengan la lengua alácrita de más, como Quevedo.

Una biblioteca, en ciudad pequeña, puede volverse, mejor que en ninguna parte, corro familiar de niños lectores o auditores y frecuente tertulia de adultos. Ella puede salvar a los hombres de la cantina mal oliente y librar a los chiquitos de la jugarrera en la vía pública. Pero el arte del bibliotecario es difícil: él tiene que crear el convivio de sus lectores en torno de unos anaqueles severos y fríos y el nuevo hábito le costará bastante hasta que quede plantado sobre la piedra de la costumbre vieja, que es muy terca. Para llegar a esto, la biblioteca de la provincia ha de volverse «cosa viva», como el bracero de nuestros abuelos que llamaba a la familia en sus brillos y su oleada de calor. La vida de las poblaciones pequeñas es un poco laxa, apática y mortecina. Los centros creadores de calor humano son en estos pueblos la escuela, los templos, la biblioteca. Si todos ellos colaborasen, no habría poblaciones indiferentes y sosas. Es preciso que el bibliotecario luche con la desabrida persona que se llama Indiferencia popular.

Cuando la biblioteca es primera y única, los visitantes miran con desasimientto estos anaqueles alineados que se parecen a los nichos del cementerio. Entonces, hay que calentar los rimeros de libros hasta que cada uno de éstos cobra bulto y calor de seres vivos.

Son el bibliotecario o la bibliotecaria quienes irán creando la tertulia de los vecinos en esta sala; ellos darán alguna reseña excitante sobre el libro desconocido; ellos abrirán la apetencia del lector reacio, leyendo las páginas más tónicas de la obra con gesto parecido al de quien hace aspirar una fruta de otro clima, hasta que el desconfiado dé la primera mordida. A las frutas se parecen por ejemplo los libros de poesías: vuestro López Velarde vale por un tendal de fresas y Díaz Mirón por una granada recia y fina. A veces sin leer ningún texto, una biografía corta y movida despereza la curiosidad del lector hacia el autor remoto o el libro duro de majar.

Las bibliotecas que yo más quiero son las provinciales, porque fuí niña de aldeas y en ellas me viví juntas la hambruna y la avidez de libros. Por esto mismo, yo vine a tener de adulta las fábulas que se oyen a los siete años, y hasta la vejez dura y perdura en mí el gusto del cuento pueril y del pintarrajeado de imágenes y me los leo con la avidez de todos aquellos que llegaron tarde a sentarse a la mesa y por eso comen y beben desafortadamente. Aquellos eran otros tiempos y en las quijadas de la cordillera el único libro era el arrugado y vertical de trescientas y tantas montañas, abuelas ceñudas y que daban consejas trágicas.

Crear el convivio de que he hablado en la biblioteca es difícil, yo lo sé por mí misma, pero eso al fin se logra, cuando el bibliotecario, tiene el dón de saturar el ámbito de confianza y de retener en torno a las mesas a mozos y viejos. Pero yo no conozco gente alguna tan bien dotada para dar y recibir la confianza como vuestra raza, tan galana de lengua además, y con la voz blanda tras de la cual se sigue como por un campo de trébol. Yo me conozco esta operación invisible del encantamiento por cuanto soy una que comió en vuestro México las mieles de la amistad rápida que sabéis dar y que ha celebrado siempre vuestra magia verbal, la cual resbala lo mismo de la boca de la madre hacia el niño que de la boca del hombre rural a quien se pide una noticia en la ruta. La empresa de crear un convivio en esta sala de lectura no resultará pues, muy larga, y una vez ganada, ella caminará sola según la naturaleza de vuestro pueblo que, en creando una tradición no la suelta más.

Habéis puesto vuestra biblioteca bajo el patronato de un Presidente civilizador, don Miguel Alemán. Aunque mucho amemos los libros, bueno es darse cuenta de que no se civiliza solamente con ellos, sean de ciencia teórica, de filosofía o de letras; pobre civilización sería aquella que no asentase pie sobre la costra del mundo y tuviese la boca sólo llena de textos recitados.

Vuestro Mandatario ejerce su oficio de civilizador por vías muy diversas y que sorprenden por su variedad, a causa de que estamos habituados a que los hombres de mando den, como en las dietas, el plato único de la política oral y estén vueltos hacia ella como al idolillo de jade.

El Presidente de México parece detestar la tierra baldía y con harta razón: ella nos parece fea y odiosa, aunque no sea otra cosa que un espacio terrestre ofendido por el abandono del hombre. Ustedes conocen suficientemente su drástica decisión de cancelar el desierto del Norte hasta volverlo una tierra normal sustentadora de hombres felices, y mejor que éso, conocen su empeño testarudo de llevar el agua de la vida hasta las riberas altas de vuestro Papaloapan, río a la vez dado y esquivo gozoso de ver

y malo de aprovechar, dádiva providencial pero hasta ahora ineficaz para sus propias orillas.

El civilizar en nuestra América consiste en mudar sobre el semblante de cada patria las facciones bárbaras o ayudar a despe- rezarse a sus miembros afligidos trocando las arideces en verdor, abreviando las distancias fantásticas que nos divorcian y en suma, corrigiendo cuanto el sobrehaz muestra de ácido y de hostil al hombre. Esta noble violencia rectificadora que es preciso cumplir sobre la gleba misma, tiene para el señor Alemán una atracción particular que es la misma sentida por los héroes de cualquier tiempo: el imposible, la dificultad los enciende más y les dobla las voliciones. Ayúdenlo Dios y los suyos en la obra fenomenal de forzar y repartir el agua divina de vuestro segundo río.

Otra de sus constantes es la decisión de poblar el vasto cuerpo de México con las industrias grandes, las medianas y las pequeñas, hasta que cada mexicano no lleve en el ámbito de su casa, de su ciudad y de sí mismo otras materias ni materiales que no sean los salidos de su mano y de la máquina regida por brazos nacionales. Y quiere todo esto para quemar de una vez por todas el malhadado «test» que pesa sobre nuestra raza y que nos da como a individuos redondamente inhábiles para crear una civilización de tipo industrial, es decir como una a especie de mutilados que no tuviesen otro futuro que el de cargar, en una hebra de fellaho egipcio con un eterno coloniaje productor de materias primas y de café o dátiles.

Hay mucho más todavía en esta «saga» civilizadora. Vosotros y yo leímos con la misma emoción un decreto presidencial por el que la parcela agraria ha pasado, de provisoria que era, a definitiva, y además hereditaria. Esta reforma cierra el círculo cabal de la legislación terrícola iniciada por los presidentes Obregón y Cárdenas, eleva el agrarismo mexicano a la categoría de una lección magistral dada al continente Sur, sumido todavía en un latifundismo zurdo y contumaz. El texto substancial de la semana pasada ha llevado a millares de hogares la confianza, la paz, y la alegría; y de todo esto, es decir de una seguridad, dichosa, no de mera esperanza calenturienta, necesitaba el indio, Adán terrícola por excelencia.

El Patronato de esta biblioteca me ha traído a la memoria un Presidente Alemán poco conocido que es un buen lector de su historia y de su literatura patrias, junto con otro recuerdo todavía. Cuando México era nación discutida a causa de su patética jornada de sangre, el bloque de sus humanistas, de sus poetas y de sus pintores magnos, daba testimonio de su categoría cultural y de humanidad recóndita. Alegaban por él, lo cubrían como un bronce de escudo todas sus artes liberales y día a día estos altos tajamares paraban la avalancha mal intencionada

de la prensa necia y banal, casi toda ella ciega para entender a un pueblo liquidador de su feudalismo rural.

México es deudor de esa silenciosa batalla a su cuadro de creadores, y sigue teniendo en ellos, para cualquier circunstancia dolorosa, la réplica arrolladora de una literatura y unas artes que le han dado el mayorazgo espiritual dentro de la raza indoamericana.

Aquí queda el rostro del Presidente Alemán, bien celado por libros ilustres salidos de su gente. En el dulce silencio de la biblioteca habrá un diálogo amistoso entre el Civilizador y sus obreros intelectuales, conversación siseada y unitaria. Es cosa excelente el que un realizador dialogue con sus soñadores.

He acudido a esta ciudad clavada en paisaje tan feliz, porque siento la mayor simpatía por el sacrificio que las poblaciones pequeñas hacen en bien de su cultura y peso esta materia como granos de diamante. Cuesta mucho, a veces demasiado, juntar voluntades y dineros para una finalidad delicada. Vosotros habéis honrado en esta sala a muertos y a vivos, ninguno de los cuales tiene voz bronca para hacerse oír del empecinado y menos para hacerse recordar de los olvidadizos. Como miembro de esta familia parda que llamáis escritores, yo os agradezco la sala que nos regaláis por generosidad de la inteligencia y el corazón. Señor Presidente Municipal, todos os quedamos obligados por esta congregación de libros hecha a la orilla del Papaloapán, corredor silencioso, correo de hombres y que me ha traído hasta vosotros. Disponed de mí cada vez que esta chilena errante pueda servirlos aunque sólo sea para contar vuestras natividades como ésta, que nacimiento es.

FILOSOFÍAS CRISTIANAS

Por *Etienne BORNE*

Publicamos este breve y substancioso ensayo de Etienne Borne, co-autor del excelente y sugestivo libro «El trabajo y el hombre», debido a la profundidad, la actualidad y la necesidad que los cristianos tienen, sobre todo en un país como Chile, del pensamiento que allí se expresa.

Hay filósofos cristianos. Ninguna otra provincia de cristiandad podría, como Francia, citar nombres tan brillantes como los de Mauricio Blondel, Jacques Maritain, Gabriel Marcel. Pero, ¿hay una filosofía cristiana? Se discutirá sobre ello indefinidamente, y esta interrogación, este debate permanente define una filosofía abierta, es decir, viva, y la distingue de los sistemas cerrados, es decir, muertos.

Más odiosas que las filosofías ateas son las filosofías clericales. Una filosofía es clerical cuando teme las verdades humanas cuya utilización apologética parece incómoda, y descuida pensar a fuerza de querer pensar bien.

La pluralidad de filosofías de inspiración cristiana ha hecho la grandeza de la edad media. San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino pertenecían al mismo siglo y no enseñaban la misma filosofía. Y es un pluralismo muy semejante el que hoy día en Francia preserva la filosofía de todo totalitarismo clerical o de otra clase. Vemos tomistas y augustinianos, intelectualistas y existencialistas oponerse sin contradecirse y hacer por esa misma tensión un pensamiento progresivo e inventivo.

El marxismo está en vías de perderse bajo nuestros ojos y degenerar en un formulario mecánico, porque no tolera la tensión fecunda de las posiciones a la vez diversas y convergentes, en circunstancias de que sólo el diálogo es creador. Pensamiento monolítico, pensamiento de servidumbre. El estilo pluralístico del pensamiento cristiano es el único capaz de una afirmación de libertad.

La libertad es una prueba de vitalidad espiritual. La generosidad es otra. La filosofía de inspiración cristiana se bate hoy sobre dos frentes principales, ante el marxismo y ante el existencialismo ateo, y es preciso denunciar allá un pensamiento endurecido, aquí un pensamiento corrompido. La polémica es indispensable, pero más necesario es el designio de descubrir generosamente lo que hay de fraternal en el pensamiento adverso. Un fuerte error contiene siempre una gran verdad cautiva que importa liberar.

El marxismo que hace de la Historia una especie de Dios en marcha y obscurece así la idea cristiana de la Providencia, redescubre sin embargo a su manera la unidad del drama humano a través del tiempo; sin la obsesión de la Ciudad de Dios que pone en la ciudad humana un eterno fermento revolucionario, no habría habido jamás marxismo.

El existencialismo ateo, por su parte, disfraza y falsifica algunas verdades mayores vislumbradas por un Kierkegaard y un Pascal; y sobre todo la punzante miseria del hombre que tiene una necesidad absoluta de lo que no puede de ninguna manera alcanzar por sus solas fuerzas.

Nuestro tiempo exige un Descartes y un Pascal. Descartes probó contra Aristóteles que la Naturaleza no es Dios. El Descartes moderno probaría contra los marxistas que la Historia no es Dios. Pascal obligó a las verdades peligrosas de los estoicos y a las verdades desagradables de Montaigne a componer juntas la imagen del hombre total. Las verdades peligrosas de los hegelianos y de los marxistas, las verdades desagradables de los existencialistas ateos esperan su Pascal.

VIAJE A LA SEGUNDA U.R.S.S.

Por *Claude BOURDET*

Artículo primero: Yugoslavia no es una República Popular, es un Estado comunista, o si se prefiere un Estado Soviético. De esta proposición deriva una buena parte de los caracteres propios de la experiencia yugoeslava, y su antagonismo de más en más feroz con la U.R.S.S. encuentra en ella una de sus principales fuentes.

CONTORNO GENERAL

Aún sin haber estado en Yugoslavia, se sabe que se trata de una república federal, unión de Estados asociados, cuya estructura no puede ser comparada sino a la de la U.R.S.S., o, entre las repúblicas burguesas, a la de Suiza. Esto podría parecer una simple coincidencia, si no se observara que entre esos países de Europa oriental,—mosaicos de pueblos y cocktails de antagonismos—, Yugoslavia es la única que, junto con la U.R.S.S. ha llevado hasta sus últimas consecuencias el modelo federalista. Checoslovaquia no se atrevió a conceder a Eslovaquia la autonomía que Belgrado concede a Zagreb o a Liubliana. Mas adelante veremos que esto no es una casualidad. (1).

En apariencia la vida económica y política de Yugoslavia no parece muy diferente de lo que es en otras Repúblicas populares; las descripciones que me han hecho viajeros de vuelta de Polonia, que es, entre esos países el que posee aún más vida personal, coinciden en las grandes líneas con lo que he podido observar en Yugoslavia: la misma fiebre de equipamiento y de construcción, inmuebles, grupos de casas están terminados en sitios en que testigos fidedignos aseguran que el año anterior, no había sino un terreno baldío, y son sólidos inmuebles y buenas casas. Los mismos procedimientos de construcción impresionantes a fuerza de ser rudimentarios, se construyen inmensos edificios de cemento armado sin maquinarias apropiadas, subiendo los baldes de cemento por medio de un montacargas. La misma osadía magnífica ante las empresas técnicas más atrevidas en las cuales se lanzan sin mirar hacia atrás; si el éxito corona el esfuerzo mejor, si no se vuelve a empezar. Y así naturalmente reversos de lamedalla muy comparables; poblaciones forzadas hasta el extremo para la realización de este inmenso esfuerzo, cansancio probablemente aún mayor en Yugoslavia, que en otras partes a causa de su bajo nivel técnico e industrial, atmósfera de entusiasmo cívico casi obligatorio, desfiles, estatuas, fotografías.

(No digo, por ejemplo, que uno esté obligado en Yugoslavia a participar en los equipos de trabajo voluntario, y hay numerosos ejemplos de boycott individual. Pero estadísticamente es lo mismo; hay que tener el alma bien

(1) Me señalan sin embargo que las contradicciones nacionales especialmente entre Serbios y Croatas, no han cesado, aún en el seno del partido comunista. Es innegable sin embargo que la cuestión nacional es gracias al federalismo menos candente que antes de la guerra.

colocada, para ir en una aldea o en una administración contra la corriente del buen ejemplo cívico general...).

En todo esto no habría, fuera del divorcio reciente con Moscú, ninguna particularidad típicamente yugoeslava. Pero vamos más adelante.

INFRAESTRUCTURAS

Primera diferencia: la estructura económica. Sin duda en Polonia, en Checoslovaquia, en Hungría, en Rumania, un vasto sector de la vida industrial y comercial ha sido nacionalizado. Pero existe aún un importante sector privado, tanto en la pequeña y mediana industria como en el comercio y en el artesanado. No hay nada semejante en Yugoslavia. Toda la industria, cualesquiera que sea su importancia, forma parte del sector público nacional de cada república federada, o del sector público federal; sus dirigentes son responsables, por intermedio de ramas profesionales, sea ante el ministerio de la producción de Belgrado, sea entre aquellos de las Repúblicas.

Todo el comercio y la mayor parte del artesanado han sido transformados en almacenes del estado, almacenes municipales, o se han convertido en propiedad de organismos profesionales colectivos, sindicatos y cooperativas. Hasta las peluquerías son sus tres cuartas partes propiedad de la ciudad.

La colectivización de la agricultura es llevada lo más rápidamente posible, y si los dirigentes de Belgrado y de las repúblicas federadas tienen interés en no cortar totalmente con el campesino medio colectivizando brutalmente («queremos evitar los errores de los rusos», dicen frecuentemente), se tiene sin embargo la impresión que una amplia cuerda elástica está tendida detrás del campesinado yugoeslavo para empujarlo en la «buena dirección». ¿Resiste aquí o allá tal grupo del rebaño? La cuerda está lista, su presión se hace más fuerte, pero los obstinados pueden resistirle y pueden creer durable este estado de cosas. Pero si tal otro grupo demuestra la más mínima buena voluntad o avanza un paso en el sentido deseado por el gobierno? El cable de goma empuja en la misma dirección, acelera el movimiento. Y he aquí otra posición ganada. Y el cable tendido de nuevo está listo para una nueva tracción. Dicen que volver atrás es teóricamente posible. En todo caso esto no se produce nunca.

Se comprende entonces que, en las repúblicas pobres (Macedonia, Montenegro), la colectivización que engloba ya el 50% de las tierras debe según los cálculos más verosímiles alcanzar al 80 o 90% en 1950. En el Voivodat granero de la vieja Servia, próximo a Belgrado, y, en consecuencia, terreno indicado, el porcentaje alcanzará alrededor del 70%, a pesar de la resistencia de los elementos acomodados.

Aún en el resto del país, aún en las regiones que formaron parte durante un tiempo más o menos largo, del imperio austro-húngaro como Croacia, Eslovenia-Bosnia, Herzegovina, y ahí donde un campesinado más evolucionado a veces una especie de burguesía campesina, constituyen un obstáculo natural a la expansión de la agricultura colectiva, del 30 al 40% de las superficies formarán parte de las haciendas del Estado o de las cooperativas de aquí hasta el fin del año próximo

SUPERESTRUCTURAS

Pasemos ahora de la «infra-estructura» a la «super-estructura», de lo económico a lo político. Es fácil decir que en todas partes al este de la cortina de hierro (excepto en Finlandia) reina la dictadura comunista. Es sin duda cierto; pero las formas que este poder está obligado a tomar son reveladoras de la situación del país, de su grado y de sus posibilidades de evolución hacia un régimen de tipo soviético.

Lo que es característico aquí es que en las Repúblicas populares, el partido comunista gobierna asociando (en realidad soportando la servidumbre) de las formaciones políticas teóricamente autónomas y que supuestamente representan otras clases que la clase obrera. Esta distinción parecerá bien sutil a los observadores occidentales que no verán diferencia entre un abate Plojhar y cualquier burócrata comunista.

En realidad tal alianza-esclavitud tiene la particularidad que si no contribuye en nada a modificar la política general del país considerado o el clima de más o menos gran libertad que puede allí reinar, tiende, sin embargo, (ya que hay que hacer algunas concesiones a sus servidores) a estabilizar en cierta medida la estructura económica transitoria y el resto de individualismo económico a los cuales se agarran los «asociados» del partido comunista.

No existe nada de esto en Yugoslavia, donde el partido comunista no comparte ningún elemento de poder con quien quiera que sea, y donde el «Frente Popular» es desde el origen, una simple organización ejecutiva de masas, filtro y medio de educación al servicio del Partido.

Todo esto, como se ve, dista notablemente del modelo teorizado desde 1945-46 por los doctores como Dimitrov, bajo el nombre de República popular y se acerca mucho más al modelo soviético, del cual Yugoslavia no sea parte sino por la colectivización agraria aún incompleta, pero ésta es una etapa provisoria.

CINCO AÑOS

Pero si la comparación de las estructuras actuales de las diferentes Repúblicas orientales es instructiva, la de su evolución desde la Liberación aporta aún más claridad.

Volvamos en recuerdo al principio de este período: Checoslovaquia era una democracia burguesa socializante de tipo cuasi occidental y la Polonia del señor Mikolajczyk no era muy diferente. Hungría a pesar de la ocupación rusa, había visto el triunfo de un partido católico campesino y el aplastamiento de los comunistas. Rumania parecía destinada a prefigurar una estructura nueva y extraña, la del «Reino popular». Bulgaria misma, tierra de influencia rusa desde siempre, veía desarrollarse el partido agrario de Petkov.

En Yugoslavia por el contrario desde la Liberación, según nos decían los observadores y las agencias, un terrible régimen comunista se había dejado caer; si la verdadera cortina de hierro, en esa época coincidía con la frontera rusa, el territorio delimitado por las fronteras yugoeslavas parecía constituir

una sucursal igualmente hermética del mundo soviético. Y por una deducción normal, por un silogismo simple al alcance de cualquier periodista de la prensa burguesa («Ruso = comunista, en consecuencia mientras más comunista es, más ruso»), estaba entendido que Tito era el alumno preferido de Stalin y Yugoslavia la hacienda modelo del gran dominio soviético.

Es curioso que ningún comentarista, que yo sepa, haya hecho la siguiente reflexión en esa época y desde entonces: en la gran marea de los ejércitos rusos sobre Europa oriental, en el gran desorden que siguió, en un momento en que los aliados occidentales estaban aún seriamente enredados en Alemania, en un tiempo en que todo el universo esperaba que los ejércitos rojos transportasen el régimen soviético en sus carros como los ejércitos de la Revolución francesa llevaban la República inventada por los Convencionales, nada hubiera sido más fácil que instaurar inmediatamente un régimen de tipo soviético en toda la parte del mundo entregada a la influencia rusa en el reparto de Yalta.

¿No era ya perturbador constatar que el régimen más soviético se instauraba en el país donde la influencia militar rusa era menor, porque este país, que se había liberado solo en gran parte, poseía ya su propio ejército nacional? Es cierto que este pensamiento no podía germinar en el espíritu de un comentarista occidental, puesto que por definición, para éste, todo lo que es comunista es ruso, en consecuencia Tito y su ejército no podían ser sino rusos, en consecuencia... (ver más arriba).

A esta observación intencionada hay que agregar el hecho siguiente, que parece ser conocido desde hace muchos años en Yugoslavia: NO DEPENDIO DE RUSIA QUE YUGOESLAVIA NO SE CONVIRTIERA AL DIA SIGUIENTE DE LA GUERRA EN UNA REPUBLICA SEMI-BURGUESA. Testigos yugoeslavos y observadores extranjeros me han repetido frecuentemente en Serbia, en Croacia y en Macedonia, que la U.R.S.S. eran absolutamente hostil a la convocación del A.V. N. I.O. S., esa super C.N.R. de la clandestinidad yugoeslava convocada en 1943 en la primera zona liberada por los partidarios, y que fué en manos de Tito, de Ribar, y del partido comunista yugoeslavo, un magnífico instrumento político. Me han dicho que la U.R.S.S. temía que la creación de ese poder rival del gobierno del Cairo hiciera imposible la reconciliación con la burguesía de Serbia y de Croacia. Por otra parte, antiguos miembros del estado mayor de Tito me han dicho: «Moscú nos ha presionado en el sentido de la moderación, tratando de evitar la ruptura completa con el Cairo, tratando de reconciliarnos con Draja Mikhailovitch y sus Tchethniks».

¿Cuál es la verdad? Quizás se sabrá algún día, pues parece que el Gobierno yugoeslavo posee documentos que se propone publicar. En todo caso, puedo asegurar que no se trata aquí de tesis inventadas desde hace algunos meses para las necesidades de la causa actual. Estas historias circulan bajo capa desde la liberación, en el seno del P.C. yugoeslavo; evidentemente sólo ahora se cuentan a los extranjeros; si son exactas eso explica muchas cosas, y encaja admirablemente en el cuadro general de la Europa occidental de post guerra; si no lo son o no enteramente, es casi tan significativo, como testimonio de las relaciones reales que existen entre el P.C. yugoeslavo y el partido bolchevique.

«POLICIA» NO ES «REVOLUCION»

Tratemos ahora de comprender. Una cosa es cierta: en países en completa delicuescencia, ha sido restablecida o consolidada por el ejército rojo una sociedad semi-burguesa. Que haya o no tentado de hacer la misma cosa en Yugoslavia no cambia nada en el asunto; no sería sino una confirmación más. ¿Cuáles eran los motivos profundos de Moscú? ¿Habría que adoptar la versión trotskysta según la cual Moscú habría temido el contagio sobre las masas rusas de un verdadero poder revolucionario proletario? Dudo que este optimismo revolucionario haya podido ser compartido por el Kremlin; por lo demás habría sido una pobre previsión dialéctica, puesto que lo que se ha desarrollado en Yugoslavia por ejemplo, nada tiene de común con una revolución internacionalista a base de democracia obrera; es simplemente, hasta aquí por lo menos, un comunismo nacional dirigido por una burocracia, o una élite si se prefiere; un estalinismo orientado sobre Belgrado en lugar de Moscú.

Sería entonces como algunos yugoeslavos parecen creer, sin atreverse aún a decirlo formalmente—que Moscú no desearía que ninguna de estas nuevas repúblicas pueda convertirse en un centro de atracción rival de Moscú para el comunismo mundial. Para pensarlo habría que ignorar la condescendencia afectuosa y a veces un poco despreciativa con que los oficiales soviéticos consideran los partidos comunistas extranjeros y entre las naciones las diversas hermanitas eslavas (la actitud francesa frente a Bélgica o a Suiza francesa es comparativamente respetuosa).

No, me parece que no hay que buscar tan lejos y contentarse con explicaciones más inmediatas. A raíz de la guerra, la U.R.S.S., afligida de repente por todo un grupo de satélites que sus temores de ser rodeada le aconsejaban constituir como un dominio cuasi colonial, no tuvo sino una idea: que esos países pudieran vivir normalmente para tener en ellos el menor número posible de complicaciones. En consecuencia había que restablecer sin modificarlo demasiado el orden existente, utilizar todos los cuadros burgueses en sus antiguas funciones. No se sabe hasta dónde puede llevar una revolución: desastres económicos (contagiosos para U.R.S.S. misma) guerra civil generadora de intervención extranjera. La U.R.S.S. misma ha tenido esa dura experiencia, y me imagino que ningún general soviético deseaba verla repetirse en los países que tenía misión de ocupar.

Procediendo así, la U.R.S.S. ha conservado una serie de contradicciones sociales del régimen capitalista, aún a pesar de que la planificación de la economía haya permitido eliminar una parte de las contradicciones económicas. Los partidos comunistas se han asociado a los antagonismos nacionales danubianos y se han hecho cargo de ellos de nuevo. La penuria mantenida y agravada por la ruptura artificial de las relaciones con el Oeste ha envenenado el total; la burguesía no ha quedado satisfecha y la clase obrera víctima principal de las concesiones y de las contradicciones ha sido cruelmente defraudada —finalmente y como de costumbre—, y ha resultado perdiendo más y más influencia; el stalinismo no ha sabido resolver el problema sino por la fuerza

y la instauración de regímenes de más en más policiales. Pero esto no ha eliminado sino una parte de las contradicciones; ha sido necesario restringir aún la base del poder comunista cada vez que las necesidades nacionales de cada país terminaban por expresarse a través de los P.C., puesto que no había otro medio de expresarse. Depuración sobre depuración se han sucedido hasta que se llegó—como es el caso en varias repúblicas—a poderes casi desprovistos de base nacional, simples funcionarios de Moscú.

Es así—y no por la fantasmagórica preparación de «base de agresión» (en el momento en que la U.R.S.S. estaba obligada a preparar su retroceso estratégico general...)—cómo hay que explicar los golpes de Estado y las «posturas al paso» de los últimos años. Pero ésta es otra historia que necesitaría desarrollos más largos (2).

Volvamos a los Yugoeslavos.

EL COMUNISMO MILITAR

Un último punto es esencial para comprender el desarrollo de los asuntos yugoeslavos: la existencia en el seno del partido comunista yugoeslavo de una mentalidad particular, que yo llamaría, para simplificar, la mentalidad del comunismo militar.

Cada grupo social hereda, quiéralo o nó, las características de la nación entera; la raza susceptible de los montañeses serbios y montenegrinos, guerreros natos, no podía dejar de imprimir al partido yugoeslavo un ritmo particular.

Durante la guerra de España, los miembros del partido yugoeslavo se enrolaron en masa en las brigadas internacionales; la proporción de combatientes yugoeslavos era una de las más fuertes, si no la más fuerte. En 1941 el P.C. yugoeslavo, tuvo la suerte, que no tuvo el P.C. francés, de ver la invasión de Yugoslavia seguida inmediatamente por el ataque alemán contra la U.R.S.S.; no se presentó ningún problema, no existió la situación confusa en la cual se debatieron durante un año los dirigentes del P.C. francés; de inmediato los dirigentes del P.C.Y.—entre ellos numerosos ex-combatientes de España—comenzaron a organizar la resistencia sobre bases militares más convenientes a su temperamento: la formación de fuerzas de «partidarios».

Es muy importante observar que éste es un ejemplo único. La táctica general de los partidos comunistas, en todo caso al principio de la guerra, ponía el acento principal sobre la acción tradicional; acción urbana, preparación de la moral de la población. Me parece que se trataba sobre todo de preparar por una huelga eventual, la cooperación con el ejército rojo considerada como instrumento casi único de liberación. En Bulgaria el caso es flagrante. Aún en Grecia, parece que gran parte de las tendencias al interior de la dirección del P.C. griego actuaban en este sentido. En Francia donde la situación geográfica era por lo demás bien diferente y donde el P.C. francés, tomó primero que nadie, por la creación de los F.T.P. la iniciativa de la formación de pequeños

(2) Esta tesis por lo demás no se difundirá. Disgusta al partido ruso, pues consagra el fracaso del stalinismo. Disgusta al partido americano, pues hace injustificable la carrera de los armamentos, el Pacto del Atlántico, etc.; empresas todas que necesitan fomentar el miedo de una «agresión» rusa.

grupos de combate activo, hay que reconocer sin embargo que la concepción general también, en los primeros años, la de la preparación de una insurrección urbana, exactamente como en la Resistencia burguesa. Y cuando el clima de los espíritus y la amenaza del S.T.O., provocó la formación de los maquis, fué la resistencia no comunista la que reaccionó más rápidamente y se aseguró el control de la mayoría de ellos.

En su organización militar de la nación, y en la eliminación de toda otra fuerza rival, el partido yugoeslavo muy ayudado por la geografía del país, lo fué también por su estructura social. Antigua colonia turca o austro-húngara—aunque estas dos dominaciones no sean comparables—el país no se había beneficiado, ni aún en el Norte, con condiciones propias para asegurar el desarrollo de una burguesía poderosa y de toda la estratificación de las capas medias que le está ligada. Desde 1918 el país gobernado por una oligarquía más o menos venal, en todo caso sin grandes perspectivas, había sido puesto en regla por el capitalismo occidental—más o menos como el capitalismo francés explota a Indochina—y las inversiones extranjeras (ejemplo: minas de Bor) no aportaban al país sino algunos magros salarios, sin que ninguna participación permitiera la formación de una verdadera burguesía.

Mikhailovitch, y sus tchetniks fueron la expresión de la voluntad de resistencia de la parte más sana de la antigua casta dirigente. No quiero discutir aquí la medida en la cual han colaborado o nó con los alemanes para tratar de destruir las fuerzas de Tito, ni aquella en la cual esta colaboración ha precedido la lucha de los comunistas contra los tchetniks, o ha sido la consecuencia de ella. Parece sin embargo que esta colaboración esté establecida; el que haya sido o no provocada por la actitud de los comunistas la justifica a pesar de todo difícilmente.

Pero lo que es seguro es que los tchetniks unidos alrededor de una fidelidad a la dinastía valedera al máximo para los serbios solamente; y partidarios evidentemente de la vuelta a la situación prehistórica de la Yugoslavia de antes de la guerra, no podían dar a la población este entusiasmo, este programa, este sistema de adhesión intelectual por muy vago que haya sido, que el Gaudillismo y la Resistencia no comunista han podido proponer a los franceses. Desde entonces estaban condenados.

Agreguemos cínicamente que la lucha entre tchetniks y partidarios, agregada a las masacres recíprocas de los Serbios y de los croatas de Pavelitch, a las exterminaciones del ejército alemán, a las ejecuciones y deportaciones búlgaras e italianas, ha contribuído a llevar el número de los muertos a la cifra de 1.800.000, entre los cuales está una buena parte de la clase acomodada.

En el momento de la Liberación, Tito se encontró con un ejército poderoso, formado en su mayor parte por campesinos pobres, pero también por campesinos medios y acomodados, intelectuales y algunos obreros; el todo cimentado por la élite del partido comunista yugoeslavo, y notablemente los combatientes de la guerra de España. La antigua clase dirigente estaba diezmada, sus medios militares anulados. El ejército de Tito formado al principio por bandas de «partidarios» se había reagrupado poco a poco en unidades regulares en los territorios progresivamente evacuados por los alemanes, y es cierto,

aunque esto moleste a los soviéticos, que la contribución del ejército rojo en la liberación de Yugoslavia aunque grande como en todos los pueblos de Europa (¿sin ella donde estaríamos?)—fué en gran parte indirecta, fuera, naturalmente, de la ofensiva final que echó a los alemanes de las llanuras, que ocupaban aún.

Ya nada podía oponerse a la realización de una experiencia totalmente comunista—sino la necesidad de considerar al campesinado. Y esto es exactamente lo que ha dominado la política de Tito y del P.C. yugoeslavo (3). Y esta experiencia se ha desarrollado no sin el apoyo de la U.R.S.S., pero por lo menos en una forma totalmente independiente de su voluntad.

En resumen, se puede decir que la ruptura actual estaba ya en germen en la creación de A.V.N.I.O.S. y en la formación del ejército nacional de la Liberación.

Otros han definido ya (ver los artículos de J. J. Servan Schreiber en el *Mundo* al principio de este año), algunas de las causas de la ruptura; por ejemplo la explotación económica que tomaba como pretexto la ayuda industrial de la U.R.S.S., el porcentaje de intercambio entre productos yugoeslavos y materiales soviéticos hacía resaltar éstos a precios exorbitantes, querella aún más importante, la planificación soviética atribuía a Yugoslavia un rol pasivo y a los yugoeslavos el de soldados, en circunstancias que Tito pretendía evidentemente aportar a su pueblo la revolución industrial.

LOS «ULTRAS»

Pero hay además una razón mayor que deriva directamente de todo lo dicho.

Naturalmente los dirigentes yugoeslavos, habiendo podido en condiciones particulares lograr una experiencia comunista casi completa, imaginaron lo que es muy humano, que lo que era posible en su país lo era en todas partes y que si eso no se producía, la causa era la insuficiencia de las directivas comunistas extranjeras...

Así los yugoeslavos se convirtieron en los extremistas del Kominform, la sede de éste fué fijada primitivamente en Belgrado y Tito y sus amigos fueron los principales acusadores de los jefes comunistas occidentales, acusados de moderatismo, oportunismo, aburguesamiento y muchas cosas más. Aún hoy día, en el curso de mi reciente viaje, me encontré en la curiosa posición de tener que discutir durante horas en varias ciudades con cuadros comunistas, a fin de probarles que hubiera sido prácticamente imposible, para el P.C. francés, tomar el poder—no sólo porque se encontraba en zona anglosajona, sino porque la resistencia burguesa de la cual yo formaba parte no lo hubiese tolerado jamás y era lo bastante poderosa, bien organizada y políticamente madura para impedirlo.

No creo haber convencido a muchos; y la dura lección de las huelgas francesas de 1947 ni siquiera les abrió los ojos. Para esa gente Thorez es un ser

(3) El federalismo fué posible a la vez gracias a la transformación completa de la sociedad y al impulso colectivo debido a una verdadera independencia nacional. En un país semi-burgués permitiría constituir focos de oposición; lo mismo que en un país ocupado, haría más difícil la acción de la policía de ocupación.

«blando» y el gran hombre es André Marty, a quien el partido comunista citó en un comunicado relativo a las acusaciones del proceso Rajk contra los antiguos combatientes yugoeslavos en España. Procedimiento cuya inutilidad me esforcé en demostrar en Belgrado.

Se puede ahora empezar a comprender lo que pasó. En medio del gran repliegue estratégico que la U.R.S.S. después de algunas tentativas infructuosas como el affaire de Irán y el affaire de los Estrechos, tuvo que realizar, apenas tomó conciencia de la verdadera relación de fuerzas que existía entre ella y los U.S.A. (4), Yugoslavia ha actuado constantemente como un elemento de perturbación, más o menos como si en un ejército que se repliega en buen orden, un regimiento decidiera emprender acciones ofensivas particulares e incitar a ellas al resto del ejército. (5)

Hecho más grave a favor de la inquietud que reinó probablemente en U.R.S.S. y en los partidos comunistas del glació en 1947 después de la pérdida de influencia que he descrito más arriba (y que refleja la moción del Kominform de 1947) Yugoslavia, unida a los elementos «duros» de los partidos comunistas y a los clanes más combativos de la alta burocracia rusa (Molotov, Jdanov después de su conversión forzada) participó con vigor en la gran contraofensiva kominformista de 1947, de la cual fué uno de los elementos dirigentes. Los resultados son conocidos: ruptura del frente obrero en Francia y en Italia, aceleración del paso de los países occidentales al campo americano, etc. Una vez que este intermedio fué reconocido como lo que fué: una plancha monumental, era claro que sus inspiradores serían puestos en la imposibilidad de perjudicar más; la postergación de Molotov y la tentativa de poner al paso a Yugoslavia participan de la misma operación política.

Algunos observadores sugieren aún que Tito presintiendo lo que iba a ocurrir, tomó la delantera; lo que explica que la desaparición de Molotov sea un poco posterior a la ruptura.

Cuando pregunté a una alta personalidad yugoeslava si creía que, en la U.R.S.S., en los círculos dirigentes, todo el mundo estaba de acuerdo con la actitud tomada frente a Yugoslavia, esta personalidad me contestó con amargura: «¿Y por qué cree usted que han desaparecido Molotov y Vossessmsky?

No creo que Molotov si lo interrogaran hoy día aprobaría a Tito, pues se conoce la facilidad con la cual los dirigentes stalinianos hacen su mea culpa y adoptan la línea oficial. Pero no me disgustó recibir por esa contestación la confirmación de una solidaridad de hecho que habíamos presentido leyendo *Combat*.

Así Tito que no es como quisiera el neologismo forjado por la propaganda rusa un «nacional-trotskista» sino un ultra del stalinismo, se encontró por la

(4) Repliegue que no sólo no contradice la acción policial en los países del «glació» sino que la haría, desde el punto de vista ruso inevitable. Un ejército en retirada no puede admitir sino la obediencia absoluta.

(5) Fué así en el asunto griego; insurrección decidida por Markos probablemente con el apoyo de Tito y en todo caso contra la voluntad de la mayoría de los dirigentes del P.C. griego que preferían la táctica de la lucha tradicional contra la burguesía. Haciendo esto la U.R.S.S. ha estado obligada a apoyar una guerra que contravenía a la división de Yalta y creaba una causa permanente de peligro de guerra mundial.

lógica misma del stalinismo obligado a romper con Stalin o a sacrificar su revolución y quizás su país a los que el Kremlin consideraba como las necesidades tácticas de la defensa rusa.

Que él haya sido el único que lo ha hecho prueba simplemente que era el único que tenía los medios de hacerlo. Hemos visto las razones.

ENTRE EL ESTE Y EL OESTE

Es evidentemente una contradicción suplementaria—pero que sale necesariamente de la misma lógica que Tito esté ahora obligado para perfeccionar su obra y sostenerse ante la U.R.S.S., a pedir la ayuda de las potencias de las cuales era el adversario más encarnizado. Es aún demasiado temprano para prever las consecuencias.

Me parece, sin embargo, que se puede decir esto: no existe el menor peligro de una insurrección Kominformista en Yugoslavia. El partido comunista yugoslavo contaba en 1938 a lo más con 50.000 miembros, una parte de ellos ha desaparecido en los combates. Hoy día tiene 400.000 miembros, antiguos partidarios, miembros de familias que ayudaron a los «partidarios», obreros «de choque» etc. Esos hombres no conocen del comunismo sino la experiencia yugoslava y el extraordinario impulso que ha aportado al país. Los ataques rusos, complacientemente difundidos por todos los medios de información yugoslavos no pueden sino reforzar su adhesión al régimen (6).

El único peligro que puede amenazar a Tito viene de la derecha: es débil a causa de las liquidaciones de las cuales he hablado y de la transformación completa de la estructura económico-social. Podría, sin embargo, con ayuda del extranjero volver a tomar cuerpo. La táctica rusa consiste esencialmente en empujar a Tito en brazos de los americanos; no se excluye la posibilidad (de la cual me han hablado 4 personas inclusive dos extranjeros) que la U.R.S.S. propicie un restablecimiento del régimen burgués contra Tito y en el cuadro de un arreglo general que deje al capitalismo yanqui las manos libres en la República Federal Yugoslava. Perdida de todas maneras Yugoslavia, dejaría así de ser un fermento de agitación en todo el glacis y en otras partes, y actuaría al contrario como la demostración viva de las catástrofes que ocurren a los niños desobedientes.

Tito, a pesar de su solidez interna, se encuentra históricamente en el filo de un cuchillo. «Tercera fuerza», a pesar suyo, no puede conservar intacto el régimen comunista sino en virtud del peso geológico del mundo ruso y no puede conservar su independencia nacional sino por el peso estratégico mundial de las fuerzas americanas.

Para consolidar la situación actual, de otro modo que por los acuerdos siempre precarios con el mundo capitalista, Tito tendría que poderse ligar de una manera más estrecha con el resto del proletariado mundial. Pero esto es absolutamente incompatible con la ideología errónea que funciona en el seno del

(6) No creo en el peligro de invasión, dada la necesidad de paz de los soviéticos. A menos que los soviéticos puedan imaginar que los americanos les dejarían las manos libres, y que no se produciría por ello una guerra mundial. Error difícil de concebir aún si los EE. UU. tuvieran el maquiavelismo de empujar a U.R.S.S. a caer en él...

partido yugoeslavo y con la transposición en el mundo entero del activismo yugoeslavo. Sería necesario que el partido yugoeslavo emprenda un esfuerzo serio de reflexión, sepa que las formas de socialismo pueden ser diferentes según el país, que la táctica depende del grado de evolución y que el P.C.Y. deje por ejemplo de creer que A. Marty es una de las luces del movimiento obrero en Francia. Entonces solamente podría Belgrado pretender convertirse en un segundo Moscú.

Esperemos, para bien de la revolución yugoeslava y quizás del movimiento obrero mundial, que una tal ampliación intelectual no estará por encima de las fuerzas de los antiguos «Partidarios» y de los nuevos Constructores.

APUNTES SOBRE EL PROBLEMA JUDIO

Por el Dr. *Hans v. BECKER*
Ex-Encargado de Negocios de Austria en Chile

NOTA: Pocas horas antes del horrible atentado que costó la vida de este noble y excelente hombre, que era el Dr. von Becker, tuvimos una larga entrevista con él, tratando el asunto de la posible fundación de una colonia experimental austríaca en Chile a base de la ERGOCRACIA, sistema económico financiero propagado por nosotros desde casi tres decenios y solamente ahora reconocido en su base científica por el Consejo de Control de los Aliados. Interrumpiendo nuestra conversación con Becker se levantó y buscó entre sus escritos el artículo que publicamos en seguida. Nos explicó que era miembro del CONSEIL INTERNACIONAL DE CHRÉTIENS ET JUIFS (Consejo Internacional de Cristianos y Judíos en Génova) y que el artículo había sido escrito para este Consejo. Nos solicitó la traducción al castellano y permitió la publicación, siempre que no diéramos su nombre, porque él como diplomático tenía que observar ciertas reservas, a fin de evitar mal entendidos. Hoy, como la muerte ha cortado la brillante carrera de este hombre, querido por todos los que le conocieron, creemos no cometer una indiscreción si publicamos su trabajo con su nombre, aportando con esto algo a la memoria de un verdadero amigo de la humanidad.

Dr. VÍCTOR KRÜGER.

1) No se debe caer en el error de contemplar el problema judío europeo como un hecho único. Problemas análogos se originaron sociológicamente dondequiera la inmigración o infiltración de la gente, que entraba al país y que étnicamente, en su cultura y religión se diferenciaba de la población autóctona, comprendía un número demasiado grande de individuos para que fuera posible asimilarlo inmediatamente y de otro lado, demasiado débil para poder impregnar de su modo de ser a la población arraigada en este país. Esta labilidad de convivencia se acentúa más aún, si la parte inmigratoria se dedica a profesiones y fuentes de ganancias definidas.

Un análogo a los judíos en Europa son los Persas en el Indostán y Pakistán, los Chinos en la Indochina y en el archipiélago Malayo; huelga hablar de los numerosos ejemplos históricos, como los Hanseates en Inglaterra y Escandinavia, los Alemanes y Judíos en la Rusia zarista, etc.

En todas partes—como los inmigrantes casi siempre fueron gente que se dedicó al comercio—se desenvolvió de parte de la población original, dedicada a la agricultura y al artesanado, una especie de *antismo* que en lo que sigue queremos denominar de «efecto primario». Secundariamente la capa gobernante del país se aprovechó de los inmigrantes como fuente de entradas

(los «Schutzjuden» judíos de protección p. ej.). Siguiendo el proceso, se usó a los recién venidos como objeto para la desviación del descontento de las capas inferiores de la población. Tomada la palabra *judío* en su estricto sentido en Europa, hasta la edad de la Ilustración era más un concepto económico originado en la prohibición de la Iglesia de tomar préstamos a interés (prohibición que se encuentra ya en la legislación social judía) y la simultánea necesidad de negocios financieros de modo que cada grande organización de negocios necesitaba de un «Hansjude» — judío de la casa.

2) Mientras tanto el judaísmo europeo había experimentado una lenta dislocación hacia el Este. La mayor parte de los judíos «Askenases» emigró a Bohemia, Hungría, Polonia, la Ucrania y Rusia; con la expulsión de España, los judíos «Sefardies» se trasladaron a los terrenos entonces musulmanos de Rumanía y del Norte de Africa. En lo que resta de Europa existieron, en el siglo de la Ilustración principalmente, sólo pequeños grupos de judíos. No hay que olvidar que la mayor parte de la masa en el este sufrió alteraciones étnicas por la adhesión de varias sectas. El grupo mediterráneo disminuyó por la infiltración eslavo-sarmática. Investigaciones antropológicas que pude realizar bajo circunstancias desfavorables, mientras estaba preso en el campo de concentración en Dachau junto con el Profesor de hematología Anton Hittmair, también arrestado, investigaciones que se extendieron sobre un número de 10.000 judíos, dieron como resultado que la asimilación racial al ambiente circundante había acontecido en un grado mucho mayor de lo que se creyó. Por ejemplo, se pudo constatar en el caso de los judíos askenases que tenían el mismo porcentaje de sangre nórdica, que predominaba en centro-Alemania y Austria.

El resultado es el siguiente: El judaísmo de hoy día demuestra antropológicamente una mezcla de todas las razas blancas con una pequeña dosis de sangre mongola y un por mil menor aún de mezcla africana-negrita. En total no es otra cosa que todos los otros pueblos europeos.

La investigación de la sangre no da otros resultados. En tanto que podemos hablar hoy día de una Antropología fundada (la cual momentáneamente bajo profundas convulsiones busca nuevas pruebas fundamentales), el movimiento nacional socialista desde sus orígenes era una «corneta congelada» de argumentos pseudocientíficos del siglo diecinueve, por los cuales se han sacrificado más seres humanos de lo que jamás en otros tiempos había producido el fanatismo religioso.

Las diferencias raciales efectivas se limitan a pequeñas variaciones, en el porcentaje de mezcla, que asemeja la porción principal de los judíos a los tipos étnicos del este de Europa, y, por ésto, después del proceso de la reemigración del siglo XIX y XX hacia la Europa Central y del oeste, se diferenció de la relación de la mezcla que dominaba en estas partes. Claro es que por esto no fué afectado el contingente de judíos que habían permanecido en sus domicilios en la Europa central. (En forma grotesca se pudo constatar tal hecho cuando el régimen nazi obligó a los judíos a llevar visible la estrella amarilla, lo que tuvo como consecuencia que chiquillas rubias con ojos azules y típicamente vienesas, ostentaron esta estrella, mientras personas con fisonomías semejantes

a las que se publican en todo el mundo, cuando se quiere hacer burlas de los judíos, llevaban la cruz swástica).

3) El argumento racial no existe para el antisemitismo. Las causas del efecto primario del antisemitismo han de ser buscadas en razones sociológicas, es decir en la formación de células sociales preferentemente respecto de determinados grupos profesionales y conservando ciertos hábitos y costumbres, que divergen en algo de los de la población autóctona.

Solamente en el curso posterior se origina un efecto secundario a consecuencia de una propaganda política y religiosa organizada.

En el Austria actual se inició un antisemitismo primario después de la primera onda de inmigración desde la Galitzia y el sur de Rusia. Los judíos austríacos, en ese tiempo, estaban totalmente amalgamados en la sociedad y en parte, por cambio de religión, completamente asimilados. El judaísmo del este, en ese tiempo, habiéndose liberado solamente desde una o a lo máximo desde dos generaciones de la obligación de vivir en el Ghetto y psicológicamente todavía bajo la influencia de tal coacción, trajo consigo:

a) El arraigo a un ambiente propio;

b) En contraposición a la fácil asimilación del judío, un seguir aferrado conservadoramente a las costumbres de vida heredadas y la tendencia de quedarse dentro de un círculo de algunas pocas profesiones.

En ciertos caracteres experimentó consecuentemente tal disposición un brusco cambio, en virtud del cual el individuo se deslizó de su tradición hacia el radicalismo político y social. Se exceptuaban los intelectuales que (en su mayoría descendientes de familias de rabinos) no perdieron su cultura milenaria y se plegaron al círculo cultural occidental.

4) Aquí hay que mencionar una observación muy singular: la ausencia de instinto político, ausencia que estaba muy difundida. (Para un hombre de escuela política, que ha observado con ojos abiertos y algo de sentido psicológico a los personajes gobernantes del nacional socialismo en Alemania—y los conoció personalmente—para tal hombre era un hecho que desde 1932, a más tardar, la evolución tuvo que resultar fatal y automática. He hablado con muchos judíos de alta inteligencia en materias políticas defensores de su raza, y que mostraban aún los revisionistas y sionistas tendencias en pro de Hitler; lo que me conmovió hondamente en ese tiempo).

Las relaciones de partidos dentro de los judíos austríacos, antes de 1938, eran mucho más variadas que en el resto de la población austríaca. Existieron dos grupos de monarquistas judíos austríacos, varias corrientes burgueses-liberales, círculos socialdemócratas y socialistas, trotskistas y stalinistas. Los judíos ortodoxos se dividieron en dos grupos: uno tenía sentimiento austríaco; el otro era sionista, y entre los últimos hubo toda una gama hasta sionistas-revisionistas-facistas. Existió también un grupo de nacional socialistas netos. (Si Hitler hubiera tomado al judaísmo de otro modo, diferente de su tonta terquedad, un gran porcentaje de los judíos le habría seguido. Tuve oportunidad, como internado en el campo de concentración de Dachau, de oír voces de judíos que se quejaron únicamente de que el nacional socialismo había prescindido de sus simpatizantes de raza judía; así hablaban todavía en el año 38 y 39).

En Austria, prácticamente en Viena,—porque fuera de la capital vivió solamente algo como el 10% de los judíos— se mostró, como se ve, una variedad política dentro del grupo de 160.000 judíos, que sobrepasó lejos las otras relaciones políticas en el país.

5) Dado estos antecedentes, se puede entrar en una apreciación más clara de las causas psicológicas del efecto primario del antisemitismo.

a) Los judíos oriundos del este, conservaron al emigrar a Austria, sus costumbres y hábitos de la vida del comercio y de los negocios en general, que chocaron con costumbres diferentes reinantes en Central Europa.

b) Las costumbres del Ghetto obstaculizaron el relajamiento étnico del elemento inmigrador y condujeron a una concentración, acumulación y separación urbanas que, de parte de la población autóctona, fueron sentidas como un cuerpo extraño.

c) Las finalidades unilaterales de ciertas profesiones provocaron choques con la población residente que trabajaba en las mismas profesiones predilectas.

d) Los emigrantes del este, que en el ejercicio del comercio e industria y a pesar de su origen humilde, llegaron después de corto tiempo, a poseer grandes fortunas, cometieron la falta táctica de hacer ostentación de sus nuevas riquezas,—un síntoma general en procesos de transformación social para el cual se ha inventado el nombre de «parvenue», hombre advenedizo; pero la naciente propaganda antisemita se aprovechó de este hecho del mismo modo y con el mismo éxito que ciertos movimientos radicales empleaban contra el «parvenu» burgués corriente. La figura del ricachón judío hizo su papel desde más de cien años en todos los periódicos humoristas antisemitas, falsificando totalmente el hecho de que la mayor parte de los judíos vive en una pobreza inimaginable para la mentalidad occidental. Hasta el nacional socialismo usó con éxito este mismo argumento de la riqueza judía. (Nota del traductor: La fortuna de los tres supermillonarios arios Vanderbilt, Rockefeller y Morgan es, según tasación hecha por expertos arios *cien* veces más grande que todo el dinero en posesión de los judíos en todo el mundo).

6) Es un hecho, que después de una estada de más de 8 años en varios países de Sudamérica (1920-28), cuando volví en el año 1947 (es decir después de casi 20 años) me encontré en el Brasil, Argentina y Chile con algo totalmente nuevo: antisemitismo).

En la segunda y tercera década del siglo tal cosa no existió en ninguna parte. El judío, en esos tiempos, a veces en forma de broma, o de mal humor, fué designado como «gringo» en la misma forma como el europeo o americano. Existieron entonces también denominaciones populares, p. ej. para el español, el «gallego», para el italiano del sur el «siciliano», para el sirio, el «turco», que no entraron en el concepto del «gringo». El «turco» tuvo una fama más o menos correspondiente a la del judío de Europa.

La inmigración de grandes contingentes de judíos, promovida por Hitler, provocó semejante efecto primario en la población de las grandes urbes, como lo hizo en el siglo XIX en Central Europa.

La razón no es difícil de encontrar:

a) Los judíos se concentraron casi exclusivamente en las capitales del país

y en cien por ciento se dedicaron a profesiones comerciales. Dentro de los últimos nueve años han provocado una transformación total y saludable del comercio al por menor en sentido progresista, han creado nuevas industrias y oficios. La mayoría de estos inmigrantes pudieron compensar las privaciones ejecutadas por el nacional socialismo, por medio de su propia asiduidad y su inteligencia.

Todo esto observó el obrero, quien vegeta bajo un standard de vida muy inferior al europeo, y asimismo el pequeño empleado.

Para el comerciante resultó una competencia que superó su propia capacidad.

b) Este lado vulnerable aprovecharon con su propaganda los círculos pseudo facistas, nazófilos de nuestro país con una rutina simplemente heredada de Goebbels y posiblemente financiada. Las consecuencias son terriblemente alarmantes. El hecho de un antisemitismo existe especialmente dentro de los empleados y de la media y baja clase. Este antisemitismo se muestra en los esfuerzos realizados para impedir una ulterior inmigración y en detalles de la vida cotidiana. Por el hecho de que entre los comunistas aparecen relativamente muchos nombres judíos, se identificó injustamente al judaísmo con este movimiento político comunista, hoy día combatido en los estados latino-americanos. También esa táctica deriva del inventario de propaganda nacional socialista.

Si me permito sacar un resumen de estas observaciones arriba mencionadas, creo que cada esfuerzo será estéril, si no se le plantea sobre la sólida base del proceso evolutivo sociológico.

La experiencia histórica conoce:

1. Inmigración e infiltración en un grado que favorece la asimilación de los inmigrantes.

2. Inmigración en un grado que conduce a la formación de células aisladas dentro de la estructura de la población autóctona. Con esto automáticamente se originan tensiones que, en su curso, conducen o a la asimilación o a la expulsión de los nuevos elementos. La existencia de células separadas dentro de una población homogénea siempre será provisional.

3. Una evolución de otra índole se hace posible únicamente en regiones o territorios nacional o religiosamente dispares; allá no se necesita de la asimilación mientras haya un equilibrio de las partes. Tal ejemplo era la vieja Monarquía Austríaca, ante todos, la entonces Bukovina, donde una numerosa población judía vivía sin contratiempo con rumanos, ucranianos, alemanes y polacos, y bajo mejores condiciones que en otros países. Esto explica el por qué hoy día aún gran parte de la población judía bukoviniana permaneció fiel a la tradición monárquica austríaca.

Con esto llego a mis—naturalmente subjetivas—conclusiones en lo que se refiere a un programa.

1. Queda el derecho personal de cualquier judío a ser o no ser judío nacional o ciudadano asimilado de algún país; pero tiene que deducir todas las consecuencias de esta posición.

2. El problema religioso no tiene nada que ver con este derecho arriba

aludido. (Pueden haber judíos nacionales que son católicos y hay franceses que son ortodoxos judíos).

3. La fundación de un Estado judío alivió mucho la solución o aclaración de estos problemas, pero siempre es requisito necesario la libertad en las decisiones individuales.

4. El hecho de las persecuciones inauditas, horrenda, impuesta en los últimos años a los judíos, y que no se limitan sólo al nacional socialismo alemán y subsisten aún en la vida política actual, deben de ser tratados por todos los publicistas internacionales, excepto los judíos mismos,

5. El estilo de una parte de la publicidad judía favorece la tesis de la identidad del judaísmo con el comunismo. Con esto no se sirve al judaísmo. Hasta donde el comunismo saca provecho de tal táctica errónea de la publicidad judía, hay que dejar al juicio de los propagandistas comunistas. En general no será bien para los intereses judíos, mezclarse asimismo muy ostentadamente en ideologías políticas.

6. Debe quedar reservado a la publicidad judía tratar los errores verdaderos y supuestos del judaísmo con intenciones didácticas.

Espero haber aportado algo con estas mis exposiciones a la labor de la reedificación de la sociedad humana.

AMOR Y VERDAD

(Notas sobre el problema de la libertad)

Por Jaime CASTILLO V.

1.—APARICIÓN DEL PROBLEMA

Quisiéramos comprobar aquí una tesis: la de que la Historia parece ser una renovación constante de dos tipos de civilización: llamaremos al uno, «edades de fe», y al otro, «edades de duda». Una «edad de fe» sería aquélla que se caracteriza por el predominio de una concepción poderosa y coherente, apta para dirigir las voluntades hacia la realización de una obra común. Cuando ello acontece, se puede decir que los hombres viven en un estado de comunidad y que se ha producido la anhelada síntesis entre los ideales de la persona individual y los de la sociedad.

Si se busca un ejemplo, no sería difícil hallarlo en el caso de la sociedad medieval. No porque ésta sea perfecta e intachable; pero, sí, a causa de que, sin lugar a dudas, la Edad Media vió levantarse una estructura social que, a lo menos atendido su fundamento espiritual, se caracterizaba por una poderosa unidad religiosa y social. El Catolicismo, bajo la forma concreta y viva de la Iglesia, dominó toda la Edad Media. De allí que sea hoy posible hablar de la Cristiandad como de una verdadera y peculiar civilización católica. De allí también el poder espiritual y material de la Iglesia. De allí también, por último, la trágica doble conciencia de los herejes medievales, siempre bajo el dilema de separarse del mundo a que pertenecían o resignarse a sacrificar sus propias ideas.

Sabemos que la unidad medieval empezó un día a desmoronarse. Todo el largo decurso de la Edad Moderna no es, en el fondo, más que la disolución de aquélla. Y esta disolución no puede ser, en el terreno de los espíritus, otra cosa que la presencia cada vez mayor de las doctrinas heréticas. Se ha dicho que las ideas modernas están encerradas en las herejías antiguas. Ello tenía que ser así. Porque la vigencia de tales ideas sólo es posible en la medida en que la unidad católica medieval se resquebrajó lo suficiente como para dejarlas pasar. Desde el momento en que ya no existe unidad, sino multiplicidad, quiere decir que la herejía se ha hecho universal y la ortodoxia está reducida a ser una doctrina entre muchas.

Ahora bien, es en tal instante que aparece la libertad como un problema teórico fundamental. Antes de eso, la comunidad significaba, a la vez, verdad y libertad. Se comulgaba en la fe de todos y se era más libre y más elevado en la medida en que se participaba de esa verdad. El problema de los derechos humanos frente al Estado no era un problema real para la masa. Existía como una consideración secundaria relativa a los herejes, es decir a un grupo más o menos pequeño que se colocaba al margen de la gran vida común. Pero, en cambio, el debate sobre los derechos de la persona humana, sobre la conquista de las libertades públicas, se hace universal y fundamental cuando la

herejía, es decir, cada opinión, ha adquirido la fuerza suficiente para pretender el triunfo y, por lo tanto, cuando la estructura social se basa precisamente en la existencia de una diversidad ideológica que sustituye a la antigua unidad. La tolerancia recíproca es el final de este proceso. Cada doctrina dispone de un poder espiritual que le sirve para mantenerse, no ya como una «herejía», sino como una presunta «ortodoxia», esto es, como una teoría capaz de hacerse universal; pero, al mismo tiempo le falta la fuerza pública para deshacerse de los adversarios. Esta debilidad mutua crea el estado de tolerancia. Nace así también el liberalismo. Si se lo examina en su esencia, el liberalismo no es más que la doctrina según la cual el Estado debe de respetar todas las ideas. En otras palabras, el Estado no puede tener ideas propias. Si las tuviera, ellas supondrían la afirmación de una *verdad* y esta *verdad* eliminaría a todos los «errores». De ahí que paradójicamente la única doctrina del Estado liberal tiene que ser la de que éste no afirma ninguna doctrina. Las ideas no son cosas oficialmente profesadas; permanecen en el recinto privado de las conciencias. El Estado es «neutro» o «indiferente».

Mas ¿es posible un Estado neutro? A simple vista parece que tal pretensión encierra un error. Por una parte, si es preciso respetar y tolerar todas las ideas, se deduce que ninguna excepción podría ser formulada. Aún, las teorías que destruyen el Estado liberal habrían de ser acogidas en nombre del liberalismo, porque la libertad absoluta es la esencia de dicha concepción. Mas, si ella quiere ser lógica consigo misma se expone a desaparecer. En este dilema reside toda la gloria y toda la miseria del liberalismo. Por otra parte, ningún Estado puede existir si no se funda en una suma de intereses sociales, los que, a su vez, expresan ideales y necesidades de grupos humanos. Históricamente, el liberalismo encubre la ascensión de determinados grupos o clases económicas y la derrota de otros. Su fachada política—(libertad y democracia)—no es necesariamente libertad real para todos. Ocurre, de este modo, que mientras se afirman teóricamente los derechos y la dignidad del hombre, la estructura social realiza los derechos y la dignidad del modo en que los grupos socialmente dominantes los interpretan. El examen de la infraestructura del liberalismo revela así que el dogmatismo no ha desaparecido y que más bien sólo se ha disimulado.

Un ejemplo permite aclarar estas ideas. ¿Cómo han reaccionado los liberales ante el comunismo dictatorial? ¿Ha sido la libertad absoluta la defensa ensayada? Nada de eso. Ante el hecho de una concepción que amenaza las bases sociales y políticas del Estado liberal, éste ha recurrido, como en los tiempos de la intransigencia medieval, a la fuerza. El debate que hoy se plantea al respecto, tanto en Chile como en otros países, es bien ilustrativo. Ahora bien, conviene no olvidar que la represión violenta del comunismo se apoya teóricamente en los principios democráticos, es decir, en las libertades constitucionales. Es para defender la democracia, dicen los teóricos y políticos liberales, que el comunismo debe de ser expulsado de la vida cívica. ¿No es esto una excomuniación? Sin duda que sí. Y la ingenuidad doctrinaria con que se pasa del principio de la libertad al hecho de la represión demuestra hasta qué punto la ignorancia del problema real sirve para descubrir los verdaderos motivos. Porque, en efecto, todo ocurre por la razón de que al postular políticamente la

libertad para todos, el Estado no advierte la contradicción que lo mina, esto es, la imposibilidad de que su infraestructura admita, a la larga, todas las ideas. La lógica se impone aquí por encima de la cabeza de los hombres. Y, detrás del ciudadano liberal, está el «homo economicus» del capitalismo; éste ordena y vota con palabras democráticas, las leyes represivas que limitan la actividad de los grupos anti-sociales, es decir, anti-capitalistas.

He ahí, pues, el destino del liberalismo. Ha podido surgir como doctrina en un período histórico en que se corrompe el ideal de fe de toda una época. Su carácter puramente destructor, negativo, lo hace también provisional y su historia se ve cruzada a cada paso por los intentos de reconstruir el estado de comunidad. Con esta mezcla de teorías y de actitudes, el problema de los derechos humanos, del Estado y del individuo se hacen más agudos. Si hoy día se habla tanto de libertad y si la segunda Guerra Mundial ha sido un muestrario ideológico de este problema y de sus confesiones, ello es porque vivimos conjuntamente la disolución de una edad y los intentos de reconstruir otra.

Dada esta situación, la incapacidad para comprenderse mutuamente es acaso el fenómeno más habitual. ¿Se puede decir que, en el curso de la edad moderna—salvo las excepciones del caso—ha existido el menor sentido histórico respecto de la Edad Media? ¿Se podría, además, hallar en la opinión liberal un mínimo de comprensión para la tesis marxista de la libertad? Un espíritu liberal no puede ver en el totalitarismo contemporáneo,—no ya en los excesos de los campos de concentración sino en las más naturales tendencias a reconstruir la comunidad—otra cosa que una feroz tiranía. Y, a su vez, para comunistas y marxistas, la libertad democrática burguesa no existe más que en la brutal dictadura de una clase o de un grupo. No permanece ajeno a esta incomprensión el conflicto de católicos y comunistas. Si hubiese lógica absoluta entre ellos ninguno de los dos bandos recurriría a la libertad para defenderse del otro. Sin embargo, de hecho es ella la que ambos buscan, según las circunstancias. Los comunistas luchan contra el General Franco, en España, bajo la bandera de la libertad. Y los católicos se apoyan también en la democracia para sostener sus derechos en los países de la Europa Oriental.

La situación de ambos es, sin embargo, diferente. Los comunistas han jugado en exceso con la terminología democrática y ya nadie se aviene a pensar que la ambigüedad de sus frases no encierra una trampa. Los católicos, hoy día, enfrentan el problema de la libertad de dos maneras: una minoría espera aún algo de las dictaduras clericales; la mayoría juega limpiamente cuando reclama las libertades públicas contra la amenaza de la dictadura comunista.

De todos modos, una comprensión teórica del sorprendente paralelismo entre la tesis cristiana y la marxista, en cuanto a sus aspectos formales y su noción de una libertad concreta, está aún muy lejos de haberse elaborado.

2.—EL PROBLEMA DE LA LIBERTAD DENTRO DE LA IGLESIA

Las dificultades y confusiones inherentes a la cuestión se trasuntan de manera bien expresiva en la historia de la actitud católica ante ella.

Durante todo el siglo XIX y parte del XX, la Iglesia basó su lucha política

en la resistencia contra la Revolución Francesa. La Revolución significaba políticamente el liberalismo. Las ideas de libertad, igualdad y fraternidad envolvían la existencia de Estados en que el neutralismo religioso era ineludible. La Iglesia combatió pues la libertad de conciencia, de prensa, de imprenta, etc. Usó contra ellas una terminología que hoy nos parece desusada y excesiva. Más aún, sujetó y condenó todo intento de dar a las ideas de la Revolución un sentido cristiano. Esta empresa, sin embargo, podía parecer tentadora, ya que la libertad, la igualdad y la fraternidad suministraban una riqueza afectiva de subido tono evangélico. ¿Qué otro significado hemos de dar al movimiento de los católicos liberales, empezado con Lammenais y terminado oficialmente con Mare Sangnier?

La dictación del Syllabus y el pontificado de Pío X representan los momentos de más dura reacción católica en este terreno. ¿Qué condenaba allí la Iglesia? Digámoslo con claridad: no condenaba la estructura social del liberalismo, es decir, su base capitalista, sino solamente la posibilidad de que los Estados no pudiesen ya moderar, por medio de la coacción las opiniones anti-católicas.

Ahora bien, ¿sobre qué terreno caían estas censuras? La historia del siglo XIX no es un todo homogéneo. Ella presenta la imagen de cómo la influencia católica, ejercida en un principio desde arriba por el Rey y la nobleza, pierde posiciones y se transforma de perseguidora en perseguida. Durante un largo tiempo, en muchos países—como Chile por ejemplo—la Iglesia y los partidos ultramontanos defendieron la tesis católica del mismo modo que si ellos estuviesen en situación de imponer la censura. Sin embargo, no tenían el poder en sus manos. De allí que las definiciones papales quedasen muy luego sujetas a interpretación. Una mezcla de totalitarismoclerical y de liberalismo puro se advierte en la posición práctica de los católicos chilenos. Mientras por una parte siguen las doctrinas de los documentos oficiales—lo cual los proyecta hacia el ultra-montanismo ante la masa—; por la otra, suelen ser los más decididos partidarios de la Constitución y las libertades. Se ha recordado no hace mucho en el Parlamento esta romántica tradición libertaria de los conservadores chilenos. El problema de la enseñanza pública es también a este respecto un ejemplo ilustrativo. Resulta, en verdad, curioso comprobar que la tesis de los partidos católicos haya sido siempre la de la libertad de enseñanza. ¿Cómo podría ocurrir esto si paralelamente el catolicismo ha luchado contra las pretensiones de los liberales? Por la sencilla razón de que se trataba de destruir un mecanismo que, en manos del Estado neutro o anticatólico, era usado contra la Iglesia.

Estas contradicciones pueden ser explicadas. En primer término, las tesis pontificias no sólo eran justas, sino sobretudo lógicas. En efecto, una verdad que se afirma tiene que ser excluyente. Dejando de mano la terminología circunstancial, la Iglesia tenía razón cuando afirmaba que la libertad de conciencia y de propaganda eran absurdas o antisociales si se entendía por ellas el derecho de pensar o de propagar el error. Tenía razón, en verdad, por dos motivos: porque la conciencia humana no puede profesar explícitamente el error y porque el liberalismo absoluto lleva a una negatividad social destructiva.

Mas, es preciso distinguir. Una cosa es el desarrollo teórico de la tesis; otra muy distinta el uso de ésta como táctica política inmediata. El Syllabus respondía en general a las exigencias de cualquier doctrina consecuente consigo misma y, en particular, a las de la doctrina eclesiástica. No era, sin embargo susceptible de ser tomado, al final del siglo XIX, como táctica de lucha. El ultra montanismo católico fué derrotado en todas partes. La línea Lammenais-Sangnier triunfó como política práctica y hoy en día, el catolicismo se mueve de lleno dentro del plano de una lucha partidista basada en la libertad y la democracia. Más aún, la defensa de un sistema de respeto para todas las ideas ha llegado a ser principio fundamental de muchas autoridades eclesiásticas y motivo de heroísmo personal para una inmensa masa de católicos.

También era preciso distinguir—y no siempre se hizo—, entre el plano de la conciencia ante la verdad y el de la conciencia ante los poderes del Estado.

3.—LA RENOVACIÓN DEL PROBLEMA

En nuestros días, la cuestión ha sido renovada una vez y otra en el interior de los partidos de inspiración cristiana. El análisis de este problema resulta tan fascinante aquí como en el caso del marxismo. Hemos de ver algunos de sus rasgos fundamentales.

Conocemos, por de pronto, el ataque venido desde el campo católico conservador contra el social cristianismo. Sin medir mucho el alcance de las tesis propuestas, se ha intentado confundir esta última posición con la «herejía liberal». No ha sido difícil refutar tales intentos, toda vez que el ataque proviene de los sectores que procuran conservar el orden social en que se apoya la estructura liberal. Fué muy fácil también probar los lazos ideológicos y políticos de tales católicos con el pensamiento y la práctica liberal democrática.

La cosa se ha presentado asimismo por el lado de las dictaduras católicas, tenidas por unos como «guerra santa» contra el error y, por otros, como errores gravísimos. Por último, la represión del comunismo ha planteado a los cristianos la necesidad de resolver la cuestión de los límites de la libertad. En este último punto, las inconsecuencias no han faltado. Ciertos grupos políticos apoyaron la ley de defensa de la democracia, dictada en Chile contra los comunistas, basándose en el principio de que «sólo la verdad tiene derechos» y que la libertad absoluta es inaceptable. Se comprende fácilmente que estas ideas no son pertinentes en un caso de defensa de la democracia. Porque la «tesis» católica excluye, en calidad de errores, a todas las ideas no católicas y, por lo tanto, no se puede citar el principio anterior para defender un orden legal que se apoya en la tolerancia. Es decir, dentro de las circunstancias de Chile, no es la «tesis», sino la «hipótesis», la que sirve de base al argumento antes señalado. Esta última, aplicada desde un punto de vista particular, permite «excomulgar» o no, de la vida cívica, a los comunistas. Y quien se resuelva por cualquiera de las dos posibilidades peca, en caso de error, contra el sentido político, pero jamás contra la ortodoxia. No haberlo querido entender así es, a nuestro

juicio, una de las más claras muestras de mala fe política en que ha podido incurrir el bando conservador.

Esta misma discusión nos sirve para descubrir aún otras consecuencias. Lo que ocurre, en el conflicto catolicismo-comunismo es que no se plantea la cuestión dictadura-democracia (o sea, dogma comunista contra duda liberal), sino la de verdad-error; o, mejor dicho, se trata explícitamente del paso de una fe a otra. Para el Cristianismo, no puede bastar que, en vez de la ideología comunista, se implante un Estado que no realiza la concepción cristiana de la vida. Se comprende, en consecuencia, hasta qué punto tienen razón aquellos cristianos que se niegan a examinar el problema del comunismo en un plano de pura represión, y, en cambio, insisten en llevarlo al de la transformación total del régimen capitalista. Una defensa que no pase de las medidas de fuerza es lo que justamente corresponde a un liberalismo ansioso de que no se toquen sus bases sociales, y que siguiendo sus propias contradicciones, impone la dictadura allí donde lo estima necesario. En cambio, para un cristiano impermeable a la defensa social del liberalismo y más bien urgido por la necesidad de su transformación, una política de fuerza choca de lleno con sus intereses. Estos se mueven directamente en el campo de la implantación de una nueva fe y nada tienen que ver con el punto de vista en virtud del cual la democracia escéptica del liberalismo contradice su teoría política para defender las posiciones de la clase dominante. De este modo, la actitud frente al problema del comunismo podría servir de «test» para comprobar el grado de autenticidad de quienes se disputan la bandera social cristiana.

4.—AMOR Y VERDAD

Las explicaciones anteriores nos sirven para comprender las dificultades de la cuestión. No para salir de ellas. Si queremos hacerlo realmente, parece necesario volver otra vez a las líneas largas de la Historia.

Existe en los ideales humanos una especie de ambivalencia, como diría Maritain. Por una parte, ellos representan una verdad, un contenido metafísico, una postura cognoscitiva ante los problemas del hombre y del mundo. Por la otra, hay allí también una actitud humana, una conducta; en suma, una moral. En efecto, todo ideal tiende a establecer una forma de vida que permita a los hombres vivir en plenitud.

Ahora bien, la tendencia a la verdad separa a los hombres en bandos, sistemas, partidos. Los que profesan cierta «verdad» se convierten en «adversarios» de los que creen en otra. La tendencia ética, por su parte, supone la ausencia de toda rivalidad y, por sí, procura unir a los hombres.

Así, por ejemplo, el Evangelio es un llamado al amor, a la igualdad y a la fraternidad. Se dirige a todos los hombres. Todos ellos parecen poder ser reunidos en una vasta y universal comunidad. Sin embargo, del evangelio se deduce, implícita o explícitamente, una serie de afirmaciones sobre Dios, el hombre y el mundo. Esto permite elaborar el dogma cristiano. El dogma es

la verdad de la Iglesia. Mas, la Iglesia cristiana no es históricamente una sola. De ella se han desprendido varias interpretaciones, varios dogmas, sobre el fondo idéntico del humanitarismo evangélico. Dos corrientes cruzan entonces al Cristianismo histórico: una lleva al establecimiento de una verdad, (en la cual los cristianos están divididos), y la otra lleva al reino del amor y de la unión (y en esto los cristianos se identifican unos con otros).

Ahora bien, entre estas tendencias y los diferentes períodos históricos cabe establecer diversas relaciones. Las edades de fe, apoyadas en la *verdad* y el *amor*, corren el riesgo de afirmar la primera y olvidar el segundo. Por el afán de imponer a los hombres una concepción religiosa o metafísica, pueden fácilmente olvidar los aspectos en que ella exige un trato humano basado en el respeto y el amor por el hombre en sí mismo. La calidad de enemigo en la creencia intelectual prima sobre la obligación de amor al prójimo. El ideal abstracto del hombre es más fuerte que el hombre concreto.

Una edad de fe puede, así mismo, inclinarse más por una cohesión basada en el amor. En este caso la necesidad del respeto cívico a la persona humana domina en el espíritu a las exigencias que podrán nacer de la necesidad de sostener la verdad contra el error. La profesión de ideas adversas no trae aparejada la coacción porque la unidad social descansa menos en una teoría que en un impulso afectivo.

Las edades de duda pueden, a su vez, estar determinadas por un móvil humanitario, el cual llevado a su extremo podría pretender suprimir y hacer innecesarias las barreras ideológicas.

A nuestro juicio, el catolicismo llevó a un extremo perjudicial, en el curso de la Edad Media y bajo las monarquías absolutas, la tendencia hacia la verdad. Con la Inquisición y el dogmatismo anti-científico cerró su propio camino. En este sentido, el humanismo clásico constituye típicamente una reacción, en virtud de la cual se pretende volver al hombre, es decir, a lo humanitario, a lo concreto. Se pretende salvar a los hombres de una supuesta abstracción que los sacrifica. Es necesario preocuparse de éstos, de su vida, de su ser personal. No basta con sentar una teoría sobre Dios y reducir toda la existencia a ella. Es preciso no olvidar que, aun el hombre equivocado, es un ser humano y se le debe amor, respeto y consideración. Tales ideas, más o menos exactas y más o menos deformadas, están en la base del humanismo clásico.

Se puede decir que la Revolución francesa culmina el desarrollo de esa línea. La Revolución es «humanitaria» y anti-católica. La famosa fórmula—libertad, igualdad, fraternidad—expone bien el sentido del movimiento. Y el estado del espíritu de las generaciones liberales—todas ellas convencidas de que la Declaración de los Derechos del Hombre resolvía los problemas humanos—lo confirma también de una manera inequívoca.

En este sentido, el «humanitarismo» socialista no hace más que continuar una misma tendencia. Por cierto, el cambio del liberalismo al socialismo no deja de ser substancial, pero reside, no en la proyección humanitaria misma, sino en el modo de entenderla. El segundo acusa al primero de no haber sido humano sino anti-humano, de haber faltado a sus promesas. Lo que quizás

no siempre se ha comprendido es que ambos difieren por el hecho de que el liberalismo quería ser humanista con olvido de la verdad y el socialismo pretendía serlo implantando una nueva fe.

Ahora bien, en el caso del Cristianismo, la existencia de ambos polos, verdad y amor, se hace patente en nuestros días. Nos atreveríamos a decir que la esencia de la crisis actual reside en que los cristianos, y particularmente los católicos, se encuentran divididos en este punto preciso. Unos ponen el acento en el aspecto verdad; otros, en el aspecto amor. Los primeros piensan que la vuelta a la vida cristiana está en la afirmación clara y total de la verdad dogmática. Es preciso reconstruir la vida social sobre la base de las creencias y el culto católico. Lo que importa es evitar la desecristianización, la cual consiste en que no hay ya una vida pública católica, un culto oficial, un poder moderador de las ideas anti-católicas. Los segundos piensan, en cambio, que es necesario acentuar todas las posibilidades de vinculación humana, de amor, de respeto a las creencias, contenidas en el evangelio. La conducta cristiana, en lo individual y lo social, sin demasiada insistencia sobre la difusión inmediata de las verdades cristianas, sería el único método de salvación.

Esto produce, como se comprende, un antagonismo radical en las posiciones prácticas de cada bando. Ya el sentido mismo de lo herético se transforma por completo. Para unos, la herejía está principalmente en el alejamiento de las verdades de fe. Es su sentido tradicional. Toda contaminación con la época del «humanitarismo» aparece así como una herejía, porque se entiende siempre que no poner en primer plano la profesión de la verdad es dejar de ser cristiano. Para otros, la herejía se ha convertido más bien en una traición al espíritu del Cristianismo: los mayores herejes son los que, por su actitud real, se unen a la injusticia y a la riqueza. El más grande pecado de herejía consiste ahora en el fariseísmo.

Podemos quizás comprender, a estas alturas, el sentido íntimo de algunas posiciones prácticas. No hay duda de que la tendencia derechista a sostener dictaduras católicas, a negar todo compromiso con los partidos revolucionarios, a resolver el problema comunista mediante la represión, etc., está ligada al intento de restablecer la verdad cristiana, con olvido a veces completo del amor. El hecho de que ciertas ideologías o ciertos bandos anti-cristianos jueguen el papel de defender a los débiles no altera la enemistad profunda que, según el conservantismo católico debe de mantenerse contra éstos. Para decidirse, ante ellos, basta con señalar su carácter ateo o materialista. La resolución de excluirles mediante el sufrimiento personal de sus representantes sigue automáticamente y sin problemas de conciencia a lo anterior.

Por el contrario la línea social cristiana descansa más en las exigencias del amor que en las de la verdad.

Ante el hecho de que la injusticia, la miseria, la opresión social reinan, bajo las condiciones del capitalismo, importa más descender hasta el hombre concreto que sufre, renunciando a mirar el mundo desde la altura abstracta de la teoría.

Sólo por una vuelta al pobre, considerado en todo su valor humano, como

el productor de una nueva cultura, es posible, para el social-cristiano, restaurar las bases de la Cristiandad. De allí que, a riesgo de que sea empleado en contra suya el significado tradicional de la palabra «herejía», se apresura a colocarse al lado de todo aquello que fortalece política y socialmente el bando de los oprimidos. La lucha contra el comunismo no se le aparece como la lucha física contra los comunistas; se niega a ver en los movimientos sociales un puro ejemplo de «infiltración comunista» y los interpreta en función de sus propios ideales; admite así mismo, la colaboración con otras ideologías reformistas, aun cuando la fuente inspiradora sea distinta.

En otras palabras, mientras los que se apoyan en la *verdad* ponen como único miembro de unión un «máximo teórico», los otros prefieren un «mínimo práctico». Estas expresiones de Maritain definen a nuestro juicio, lo que corresponde a cada posición: en el primer caso, una teoría absolutamente aceptada por todos, so pena de ser excluidos de la sociedad; en el segundo, un conjunto de realizaciones prácticas que aseguren la vida armoniosa y progresiva de la comunidad. La inspiración cristiana está, allá, explícita, pero corre el riesgo de no significar nada real; aquí, está más bien implícita solamente y corre el riesgo de no ser reconocida.

Pero hay más. Las deficiencias de la naturaleza humana hacen que cada período histórico esté marcado por una doble corriente que emana tanto del *amor* como de la *verdad*. Se puede discernir, a grandes trazos, la forma cómo priman el uno o la otra. Hay edades en que la *verdad* supera al *amor* y otras en que éste parece imponerse. Y la historia no es otra cosa que el movimiento oscilante y dramático de un polo a otro. Es preciso aceptar ésta como una verdad de hecho.

Creemos que, así como en los últimos siglos de la Edad Media, predominó la tendencia hacia la verdad—lo que explicaría el uso de la violencia inquisitorial—así también, en nuestra época, estamos demasiado aun en la atmósfera del Humanismo clásico para libertarnos del peso de la tendencia anti-dogmática. Es preciso advertir que sin recobrar al hombre concreto, al individuo, no puede haber Cristiandad y que eso no se conseguirá sin que se parta del hombre más bajamente colocado en la actual sociedad. Desde este punto de vista, sería muy significativo el abandono por parte de los católicos del uso de la «tesis» como táctica de lucha. Han visto que era inútil oponer la férrea afirmación del dogma al impulso social y humanitario que sacude nuestro tiempo. En tal sentido—y dejando de mano los aspectos teológicos o disciplinarios—la línea que va de Lammenais a Marc Sangnier habría sido políticamente una anticipación genial.

Ahora bien, para quienes trabajan por la realización actual del cristianismo, se impone la elección. Creemos que la mejor parte de los cristianos ya lo ha hecho. Ellos advierten que la lucha por el restablecimiento del predominio formal de la ortodoxia se identifica con los esfuerzos comunistas de constituir una «Iglesia» encargada de destruir por la fuerza a los «herejes». El leninismo es, en efecto, la más poderosa tentativa contemporánea de construir una nueva «edad de fe», a la sombra de la filosofía de Marx. Para desgracia suya y

para bien del mundo no marxista, esa tentativa está pasando, bajo los sucesores de Lenin, de un ideal comunitario a un sistema de opresión del hombre que deja cada vez menos probabilidades para el amor y la fraternidad. Ante estas perspectivas, el espíritu del Cristianismo se vuelve,—así lo creemos— hacia una redención operada desde dentro y en la cual la conquista de la *verdad* sea un fruto que se obtiene por añadidura.

La tarea del Cristianismo no puede entonces ser otra que la de vencer a las demás fuerzas históricas en la pretensión de expresar pura y simplemente el sufrimiento humano. Ella es más larga quizás, menos tentadora, más llena de inseguridades y de incomprensiones. Cabe pensar, sin embargo, que garantizará por un tiempo mayor y de una manera más profunda la restauración histórica de la Cristiandad.

PANORAMA NACIONAL

CRISIS DE LA CONCENTRACION NACIONAL

La coalición de partidos políticos que gobernaba el país, formada por Radicales, Liberales, Democráticos, Socialistas de Chile y Conservadores Tradicionalistas, a la que se denominaba Concentración Nacional, había venido demostrando síntomas inequívocos de estar pronta a su disolución. Las diferencias de criterio existentes entre Radicales, por una parte, y Liberales y Tradicionalistas, por la otra, habían estado, en varias oportunidades, a punto de producir la quiebra de la combinación de Gobierno. Sólo los esfuerzos de S. E. el Presidente de la República habían logrado impedir que ella se produjera. Su labor tesonera y empecinada logró mantener unido, por más tiempo del que cabía esperar, a tan heterogéneo grupo de partidos.

Un Gobierno falto de homogeneidad, desprovisto de un criterio uniforme para afrontar los problemas del país y carente, por lo mismo, de orientación seria y eficaz para resolver aquéllos, no podía mantenerse más tiempo en el poder ante la creciente presión de la opinión pública que exigía soluciones prontas y eficaces a los graves problemas que afrontaba el país.

La huelga de los gremios fué la válvula de escape del creciente descontento de los asalariados, empleados y obreros, principales víctimas de los desaciertos de la política del Gobierno de Concentración Nacional, y ella determinó la caída del Ministerio de Concentración Nacional. La falta de un criterio de Gobierno, fru-

to como hemos dicho de las contradicciones entre radicales, por un lado, y liberales y tradicionalistas, por el otro, llegó frente a este conflicto a un extremo que hizo imposible la colaboración de esos partidos en la tareas de gobierno. Mientras la derecha condenaba la huelga como revolucionaria y trataba de imponer a toda costa el principio de autoridad, sin consideración alguna para con la justicia de las peticiones económico-sociales que la habían producido, el partido Radical—que primitivamente había aceptado esa conducta—entró en conversaciones con los huelguistas y ofreció patrocinar sus peticiones en el Congreso Nacional. Con ese paso, en un asunto de tanta trascendencia, quedó rota definitivamente la combinación de Gobierno.

La coalición política que dejaba el poder había impuesto en su acción de gobierno una política típicamente capitalista, que con razón se ha definido como de «sacrificios para el pueblo», destinada a hacer recaer todo el peso de la crisis en las masas de asalariados, tanto empleados como obreros. Su política represiva, su acción destructora de la organización sindical, la fijación de los llamados «precios remunerativos», fueron otros tantos jalones de su camino al fracaso y que significaron, a más de un agudamiento de la crisis económica en que vivimos, una clara imposición de los puntos de vista derechistas en la política del Gobierno. Radicales, Democráticos y Socialistas de Chile—en su afán de mantenerse en el poder a cualquier precio—no trepidaron en someterse así a las consignas derechistas.

Pero la situación se alteró profundamente con la huelga gremial, que exteriorizaba la intensidad del descontento de la gran masa del país. Entre los radicales hizo presa el temor a las consecuencias para su futuro de la política que se seguía, y fieles a su criterio de que todo debe hacerse para conservar el poder, precipitaron la quiebra de la combinación de gobierno.

Por su parte, al irse del Gobierno, liberales y tradicionalistas dejan pendientes las consecuencias de la política seguida, como una pesada herencia que el futuro gobierno deberá soportar. Y sobre esta base se han retirado jactándose, sin embargo, de haber detenido al comunismo y de haber equilibrado las finanzas nacionales...

Ante la situación de crisis, grave y profunda en que vivimos, el país no debe olvidar la responsabilidad que en ella cabe a sus gestores. Liberales, Conservadores Tradicionalistas, Radicales, Socialistas de Chile y Democráticos son responsables por igual de la situación actual y estos últimos más que otros, porque al adherir a la política capitalista seguida, traicionaban sus doctrinas, sus promesas al país y a los hombres que con sus votos los llevaron al poder.

HACIA UNA NUEVA COMBINACION DE GOBIERNO

Junto con acercarse a los huelguistas, personeros radicales entraron en contacto con los partidos de la oposición, los que patrocinaban las peticiones económicas de los empleados particulares. Una vez más como ya había ocurrido en diversas ocasiones

últimamente en el Congreso Nacional, se produjo una coincidencia entre los radicales y la oposición en asuntos económico-sociales. Esta vez algunos políticos radicales trataron de llevarla hasta el terreno político, planteando la posibilidad de formar una nueva combinación de Gobierno que sustituyera a la de Concentración Nacional. En conversaciones extraoficiales, a las que sólo no concurrió la Falange Nacional, representantes de la oposición abrieron al Partido Radical las puertas para entrar en negociaciones. Fué así como el Lunes 6 de Febrero, el Consejo Consultivo Nacional del Partido Radical formuló oficialmente a los partidos de la Oposición—Conservadores Social-Cristianos, Socialistas Populares, Agrario-Laboristas y Falange Nacional—la invitación para formar un nuevo Gobierno. Los personeros radicales hicieron presente que estaban autorizados para ello por el Presidente de la República.

Esa misma noche los partidos de oposición, que actuaron perfectamente unidos y concertados, dieron respuesta conjunta al Partido Radical, aceptando en principio la invitación que se les había hecho sobre las siguientes bases: a) inmediato restablecimiento de las libertades públicas y sindicales; b) estudio y formulación de un programa común de Gobierno; y c) formación, mientras se convenía ese programa, de un Gabinete Administrativo integrado por hombres ajenos de la política y que dieran garantías.

El criterio de los partidos de oposición fué claramente expuesto en la declaración pública—redactada por el Senador falangista don Eduardo Frei—que se hizo esa misma noche

y cuyo texto creemos útil reproducir a continuación:

«Los Partidos Conservador, Agrario-Laborista, Socialista Popular y Falange Nacional han recibido la proposición oficial de los personeros del Partido Radical, debidamente autorizados por S. E. el Presidente de la República, para formar una nueva combinación de Gobierno.

Estos partidos concuerdan en que la fórmula de Concentración Nacional, mantenida hasta esta fecha ha fracasado, y en la necesidad de llegar a constituir una nueva combinación de Gobierno, que con una diversa orientación pueda afrontar con eficacia la solución de los graves problemas sociales y económicos que afectan al país y que cuente con un efectivo respaldo en la opinión pública y en especial en las clases trabajadoras;

Consideran que para llegar a este objeto es previo e indispensable establecer un programa y las bases de esta acción común, pues lo que el país espera no es el simple cambio de una fórmula ministerial por otra, sino un Gobierno coherente y responsable, solidario de todos sus actos;

La opinión pública vería con natural extrañeza que Partidos que han estado sosteniendo posiciones tan diversas, unos en la oposición, otros en el Gobierno, en el espacio de horas cambien tan fundamentalmente para reunirse en torno de una nueva fórmula Ministerial;

Deseamos firmemente contribuir a esta nueva política y al mantenimiento de nuestro régimen democrático en toda su amplitud; pero sería contrario a estos propósitos proceder precipitadamente a cambios que son los que han llevado al ánimo de la

opinión general una grave desconfianza en los partidos políticos.

Es nuestro deseo, ya que jamás hemos sostenido una actitud de oposición cerrada y estéril, facilitar el camino a la solución política integral de la crisis planteada. Para posibilitar esta fórmula estamos dispuestos a concertar una acción parlamentaria alrededor de proyectos de orden económico y social y dar así respaldo a un Ministerio administrativo o integrado por radicales, como lo piensan socialistas, agrario-laboristas y falangistas.

De esta manera sería posible concordar una acción y ver la posibilidad real de marchar unidos para realizar una política de tal manera que el nuevo Gobierno sea el resultado de un acuerdo verdadero y no una fórmula transitoria y por lo mismo estéril.

Vemos en el paso dado por el Partido Radical, una perspectiva de trascendencia para el futuro político del país, y esperamos llegar, si se crean las condiciones anteriormente señaladas, a un entendimiento que haga posible un Gobierno estable, capaz de realizar las reformas que el país espera ansiosamente.

Es, desde luego, para estos partidos, fundamental el que se garantice el ejercicio de las libertades públicas, de los derechos sindicales y el cumplimiento de los compromisos contraídos en la solución de los conflictos de los gremios de empleados y obreros.

No es, pues, nuestro ánimo rechazar esta proposición que se nos formula, sino que la subordinamos a las condiciones anteriormente señaladas.»

El Partido Radical aceptó el criterio planteado por los Partidos de Oposición y, de esta manera, se for-

mó el Gabinete de Administración, cuyo carácter sería provisorio en caso de que prosperara la formulación de un programa de Gobierno común de los partidos de la oposición y los radicales.

Frente al Ministerio de Administración, los cuatro partidos de oposición no contrajeron otro compromiso que respaldar el despacho de los proyectos de leyes sociales acordados con la directiva de los empleados particulares, como asimismo el de los otros en que previamente se conviniera. Al mismo tiempo contrajeron el compromiso de estudiar desde luego las bases programáticas para ir a la formación de un Gabinete político, siempre y cuando se llegara a un acuerdo sobre la acción gubernativa por desarrollar.

Los partidos de oposición adoptaron esta posición frente a la ruptura de la Concentración Nacional, fundados en que, reconocido su fracaso por el Partido Radical, la oposición no podía negarse a estudiar con este partido la formación de una nueva mayoría de Gobierno sobre la base de un acuerdo previo en cuanto a la política que se iría a realizar desde el Gobierno, especialmente si se consideraba que una negativa podía exponer al país a una crisis institucional.

La actitud de la oposición fué asumida a pesar de la justa desconfianza que inspira el Partido Radical como colaborador en el Gobierno. No podía olvidarse la parte que le había cabido como partido eje de la Concentración Nacional. Pero, por otra parte, no podía desconocerse el hecho de que el Partido Radical es hoy el más fuerte y poderoso de los conglomerados políticos y que, dentro del normal desenvolvimiento de

nuestra democracia, no sería posible organizar un Gobierno no derechista prescindiendo de él. Además, los partidos de oposición estaban moralmente obligados a aceptar responsabilidades en el Gobierno desde el momento en que se les ofrecían garantías de que se realizaría la política por ellos preconizada. Otra actitud habría revelado que su crítica al anterior Gobierno no era seria y que ellos carecían de un criterio sincero y positivo sobre cuál debía ser la acción gubernamental ante los problemas que afronta el país.

EL NUEVO MINISTERIO

Después de prolongados estudios, los partidos de oposición y el Partido Radical llegaron a un acuerdo sobre la política que seguiría la combinación política en formación.

Como punto primero de ese acuerdo se estableció el restablecimiento de las libertades públicas, de las organizaciones del trabajo y de las garantías que ofrece la legislación social, para lo cual se revisarían las disposiciones legales vigentes, en resguardo del régimen democrático y de la seguridad interior del Estado.

En lo económico y financiero se puso de manifiesto el criterio de la nueva combinación política en orden a luchar en forma orgánica y coordinada contra la inflación, y en forma tal que los sacrificios que tal acción involucra necesariamente recayeran en menor escala sobre los sectores de escasa renta, variándose así fundamentalmente en el criterio seguido por la coalición política que dejaba el poder. La reforma del régimen tributario, a fin de procurar una más justa y equitativa repartición de las

cargas tributarias, era, así, uno de los puntos del programa que se realizaría desde el Gobierno.

El plan de Gobierno preparado por los grupos de oposición y el Partido Radical en su conjunto significaba, en consecuencia, como lo manifestó el Presidente de la Falange Nacional don Tomás Reyes Vicuña en la Cámara de Diputados, al analizarlo detalladamente en discurso que se publica más adelante, un cambio de la orientación de la política del Gobierno, la que pasaría a inspirarse preferentemente en criterio orgánico y eficiente y de auténtico espíritu de avanzada en lo que respecta a la forma de afrontar los problemas económicos, sociales y políticos del país.

Producido el acuerdo en torno al plan de trabajo, llegó el momento de que los partidos de oposición acordaran su actitud ante la idea de formar una nueva combinación política con su participación y la del Partido Radical, que tradujera aquél en realizaciones prácticas desde el Gobierno.

La Falange Nacional y el Partido Conservador Social Cristiano, plenamente conscientes de sus deberes para con el país ante los graves momentos que se vivían, acordaron aceptar responsabilidades en el Gobierno.

El Partido Socialista Popular, por no haberse aceptado algunas de sus exigencias programáticas, y el Agrario-Laborista, por creer inconciliable con una efectiva y eficaz acción de Gobierno la presencia en éste del Partido Radical, se abstuvieron de ingresar al nuevo Ministerio que se gestaba, aun cuando acordaron prestar a éste su apoyo parlamentario.

Así, se llegó a la formación de un

Ministerio formado por cuatro Ministros Radicales, tres conservadores social cristianos, dos falangistas, dos democráticos y un técnico. En esta forma llegaron al Gobierno cinco ministros social cristianos: los conservadores Horacio Walker, Carlos Vial y Jorge Mardones y los falangistas Bernardo Leighton e Ignacio Palma, en los Ministerios de Relaciones Exteriores, Hacienda, Salubridad, Educación y Tierras y Colonización, respectivamente.

EL PORVENIR

Ya ahora, al poco tiempo de iniciada la acción del nuevo Ministerio, se han podido palpar las profundas diferencias que lo distinguen del anterior. El hecho de que no se renovaran las Facultades Extraordinarias, la derogación de las zonas de emergencia y la forma en que se han afrontado y solucionado los diferentes conflictos del trabajo que el Gabinete de Concentración Nacional dejara entre las muchas partidas de la pesada herencia legada a sus sucesores, marcan con claridad la honda disimilitud existente entre los criterios y manera de actuar de ambas coaliciones políticas.

Pese a la gravedad de los problemas que angustian hoy al pueblo de Chile, es fácil percatarse de que el nuevo Gobierno ha significado un renacer de las esperanzas en todos los sectores del país, y muy especialmente en las masas trabajadoras, empleados y obreros. La confianza en los hombres de gobierno ha pasado a substituir el recelo y el temor abierto con que se observaba la acción de los que hasta ayer detentaron el poder.

Es imposible desconocer la parte que ha correspondido en la creación de esta nueva atmósfera política en el país, a los hombres y partidos que representan en Chile el pensamiento social cristiano. La presencia en el Ministerio de figuras como las de Horacio Walker, Bernardo Leighton, Ignacio Palma, Carlos Vial y Jorge Mardones, constituyen, a no dudarlo, factores principalísimos de la fe que hoy depositan en la acción del Gobierno los hombres de trabajo.

Por ello, es también enorme la responsabilidad de estos hombres y de los partidos a que pertenecen. De su

acción depende el porvenir en Chile de la doctrina social cristiana. Su buen éxito o su fracaso significará el crecimiento o el retroceso social cristiano en nuestro país.

Podemos, sin embargo, abrigar fundadas esperanzas de triunfo. Representan el pensamiento social-cristiano hombres de reconocida capacidad y preparación, de probada rectitud y entereza moral, en los cuales pueden depositar con justicia su confianza cuantos creen en la posibilidad de un porvenir mejor para Chile, a base de una política de inspiración cristiana.

DOCUMENTOS:

POSICION DE LA FALANGE NACIONAL ANTE LOS PROBLEMAS PUBLICOS

Dicurso pronunciado en la Cámara de Diputados por el Presidente de la Falange Nacional, don Tomás Reyes Vicuña:

La Falange Nacional aceptó asumir responsabilidades de Gobierno en perfecta conciencia de las graves circunstancias, de la difícil y condicionada etapa que debía afrontar.

Revivir la democracia en la plena vigencia de las libertades públicas; detener el proceso inflacionista, agudizado en sus consecuencias sobre los pobres; recuperar la perdida fe en el Estado como regulador de los conflictos del trabajo. Estos tres renglones fueron capaces de impulsarnos a dar este paso trascendental.

LA CRISIS POLITICA

En pocas naciones crisis políticas de la magnitud como por la que Chile recién atravesara se resuelven en el cauce democrático.

Para los partidos que actuábamos en la oposición y veíamos confirmarse íntegramente nuestras predicciones, hubiera sido fácil quedar a la expectativa del desmoronamiento total de una gestión gubernativa que combatimos.

A los gremios y sindicatos, hastiados de postergaciones y angustias y conscientes de su poder, les bastaba un paso más para crear la peor de las confusiones.

Las fuerzas armadas, filón de autoridad al que tanto se recurre en el medio americano como solución de las crisis políticas, ahí, con su prestigio, permanecían expectantes.

El Gobierno mismo, sus partidos

integrantes, sus hombres, bien pudieron hacerse fuertes e intransigentes, no escuchar el clamor ni sentir la presión del descontento.

Y S. E. el Presidente de la República, respaldado por una combinación parlamentaria poderosa y sin tener en su reemplazo nada cierto, pudo ser vacilante, no auscultar la inquietud efervescente del pueblo ni valorizar su respaldo.

Hay quienes piensan que se ha consumado uno de los más vergonzosos episodios de la vida política nacional. Son los desencantados porque ha dejado de existir un estado de cosas que les era placentero, o son los desencantados porque no hay anarquía o porque no hay dictadura.

Nosotros decimos que se ha traspuerto una revolución al superarse magníficamente las distintas fuerzas integrantes de la nacionalidad, dando expresión a la voluntad popular sin alterar las normas constitucionales y siendo fieles a un auténtico y maduro sentido de democracia.

A pesar de lo que expresen algunas almas carcomidas, no hubo sino patriotismo de parte de las fuerzas opositoras; responsabilidad en los gremios para medir sus determinaciones; hubo el más alto concepto de sus deberes en las fuerzas armadas; y en los antiguos partidos de Gobierno conciencia para dar paso a las nuevas orientaciones que se imponían. Hubo, sobre todo, de parte de S. E.

Presidente de la República un auténtico gesto de Presidente de Chile al no convertir en personalismo las poderosas atribuciones que nuestro sistema constitucional le otorga, sino que con amplitud democrática y visión de gobernante procuró identificar el poder con los anhelos nacionales.

NUESTRA ANTERIOR OPOSICION

Actuamos en la oposición inspirados por un propósito rectificador de los rumbos del Gobierno. Innumerables actitudes comunes y cierta afinidad de criterios fundamentales produjeron el convencimiento de los Partidos Conservador, Agrario Laborista, Socialista Popular y Falange Nacional que una coordinación parlamentaria entre ellos daría mayor eficacia a su acción rectificadora.

Poco después de producido este acuerdo, la acumulación de errores de la llamada Concentración Nacional, provocó la culminación de la desconfianza en el Gobierno y su caída.

En permanente y leal consulta, los 4 partidos que actuábamos concertados en la oposición procuramos en primer término que por ningún motivo se alterara la estabilidad del régimen constitucional, cooperamos positivamente en la solución de los graves conflictos sociales planteados, hicimos presente nuestro apoyo al Gobierno de Administración e iniciamos, venciendo naturales resistencias, las conversaciones para integrar el Ministerio.

En permanente y leal consulta, los cuatro partidos tomamos conocimiento de las bases de acuerdo que existían con el Partido Radical para realizar una nueva política desde el

Gobierno, gestión que se hacía en cumplimiento de la voluntad de S. E. el Presidente de la República.

En permanente y leal consulta, el Partido Conservador y la Falange Nacional decidimos aceptar la proposición de asumir responsabilidades gubernativas, para lo que informamos a los partidos agrario y socialista, tal como ellos nos habían impuesto de su determinación contraria.

En permanente y leal consulta, creemos que a conservadores y falangistas nos corresponde mantener nuestra amistad con socialistas y agrarios, sin perjuicio del primordial entendimiento que debe existir entre los partidos con responsabilidad ministerial, por cuanto una continuada labor paralela nos ha formado el convencimiento de que en el Gobierno podremos interpretar los puntos de vista que nos son comunes.

LA CONCENTRACION NACIONAL

Ardua tarea es la de gobernar, más ardua aún si un inmenso rodado se interpone en el camino, y todavía, está en proceso de incrementación. Es la herencia de la Concentración Nacional. Despejar la ruta es nuestra primera misión.

Los balances necrológicos de esta combinación gubernativa, quizás por la deformación propia de la necrología, tienden a destacar con énfasis algunos aparentes aciertos y algunas conquistas positivas y a olvidar, cubiertos con enlutados velos, otros importantes aspectos de la política nacional de estos últimos años.

¿Si el bienestar era tanto y tanta la libertad y la justicia, de dónde provino la brisa capaz de conmover lo inmovible?

LA POLITICA ECONOMICA

Comencemos por los números. Siempre reconocimos que durante los últimos años se había hecho un buen trabajo al ordenar las finanzas fiscales. No podríamos olvidar, sin embargo, que fué factor decisivo para el buen resultado de esta labor, que durante todo ese período el cobre proporcionó al erario nacional los más holgados ingresos; cuando en el último semestre se alteraron el volumen de la producción y el precio de este mineral, nuestro comercio exterior y las entradas presupuestarias se vieron fuertemente afectadas. Esto vino a demostrar cómo se especuló con el éxito de una gestión económica en circunstancias que dicho éxito tenía su fundamento en condiciones transitorias y favorables de nuestro principal producto de exportación. Algo parecido sucedía con el buen rendimiento de las cosechas, invocado como consecuencia de la política de precios remunerativos: bastó un año seco para que, a pesar de mantenerse el mismo criterio económico, quedara en descubierto y se malograra el mito.

El índice de la producción industrial se mantuvo prácticamente estacionado; el costo de la vida pasó de 695 a más de 1.000; el dólar libre alzó su precio de \$ 47 a \$ 100 y los \$ 100 oro, que se cotizaban a \$ 1.040 llegaron a \$ 3.300. Menos de dos años y medio bastaron para estos resultados. Mientras tanto, se hacía residir el éxito de la política económica en los superávit fiscales, aun cuando ellos fueran aparentes.

De la exposición que se nos hiciera durante el Gabinete de Administración quedó establecido, que una

vez pagado el tercio de la gratificación a los empleados públicos y descontado el financiamiento de leyes en tramitación, el superávit de los años 1948 y 1949 alcanzaba en conjunto a 579 millones de pesos.

Para presentar financiado el presupuesto de 1950 se excluyeron de él 1.513 millones, entre los que se cuentan 700 millones para la Corfo destinados a Huachipato, Paipote y petróleo; 200 millones para la Caja de la Habitación; 360 millones para los ferrocarriles y 30 millones para la Universidad.

La deuda por trigo y aceite argentinos, que vence en junio de este año alcanza, más o menos a 1.200 millones de pesos, de los cuales sólo se han recuperado poco más de 300, con lo que queda por financiar 900 millones de pesos.

Existen además compromisos con la Empresa de Transportes Colectivos, por 60 millones de pesos.

La suma de gastos fiscales con financiamiento discutible alcanza por estos conceptos a 2.473 millones de pesos.

El reajuste de la Administración Pública, sobre la base de un 20 por ciento y de llegar a \$ 400 de asignación familiar, representa 2.860 millones. Estos 2.860 millones se descomponen así:

	Millones
Sueldos y sobresueldos ..	\$ 1.450
Asignación familiar.....	500
Horas extraordinarias...	75
Beneficencia	60
Encasillamiento.....	115
FF. CC. 20%	460
Jubilados 20%.....	200
Total.....	\$ 2.860

La rectificación de estas cifras, el reparo de algunos olvidos y el aumento del reajuste a un 22,6% y de la asignación familiar \$ 415 alcanza a 3.326 millones de pesos.

La proyectada alza a \$ 60.— por dólar, que se intentó hacer mayor, y que prescindiendo del criterio de beneficio fiscal y de algunos exportadores, probablemente pueda ajustarse en un valor inferior, significa en rebaja de derechos de aduana, bonificaciones y participación legal de caminos 1.723 millones, sin considerar bonificaciones a la pequeña minería y al oro que representarían más de 200 millones de pesos, y se distribuyen así:

	Millones
Rebaja derechos	\$ 675
Drogas.....	37
Diarios.....	58
Movilización.....	280
Exportaciones.....	100
Azúcar y otros.....	458
Cuota caminos.....	115
<hr/>	
Total.....	\$ 1.723

Sumados estos rubros:

	Millones
Gastos fiscales pendientes.	\$ 2.473
Reajuste administración..	2.860
Aduana y bonificaciones.	1.723
<hr/>	
Total.....	\$ 7.056

Son 7.056 millones, según las antiguas cifras, fuera de los 15.650 millones del presupuesto vigente, que habrá que financiar en 1950. Nada más y nada menos que el 50% del presupuesto actual.

Como financiamiento posible, se había ideado recurrir a:

	Millones
Superávit 48 y 49.....	\$ 579
Diferencia dólar a \$ 60...	1.500
Aduana recargo 1.140 por ciento.....	1.400
Derechos exportación....	160
Nuevos impuestos indirectos.....	800
<hr/>	
Total.....	\$ 4.439

Este rendimiento de impuesto está calculado a partir del 1.º de Enero: al descontarse un trimestre los 4.439 millones, pasarían a 3.429 millones.

Se contaba, además, con postergar la deuda con Argentina y con emitir el equivalente al empréstito en dólares del Eximbank; vale decir, 900 y 1.000 millones, respectivamente.

Con la primera cifra de 4.439 millones, quedarían sin financiamiento 2.617 millones, que necesariamente aumentarán a 3.527 millones al restarse los ingresos del primer trimestre de este año. Si se agregara el arbitrio de la emisión y de la postergación de la deuda con Argentina, aun habría que financiar 1.627 millones de pesos.

Conviene tener en cuenta que aún después del reajuste, los servidores del Estado quedarán recibiendo pobres emolumentos, que por desgracia la situación económica heredada hace difícil mejorar más.

Es el hermoso cuadro que nos deja una gestión económica brillante. Los gastos fiscales en 1950, por obra de la Concentración Nacional, no podrán ser menos de 23 mil millones de pesos.

DE LO ECONOMICO A LO SOCIAL Y A LO POLITICO

La garra de la inflación echó raíces en el período anterior. Las consecuen-

cias de este fenómeno se han traducido, como es lógico, en una permanente agitación de los trabajadores que viven dentro del margen estricto de sus remuneraciones. La tramitación exasperante y la marcada tendencia a hacer caer primero en el trabajo el peso del desajuste inflacionista, fué formando conciencia clara de que sólo el reemplazo de una mentalidad capitalista por otra predominantemente social haría posible una más justa atención de las demandas de los trabajadores. Conflicto tras conflicto se fueron gestando ante un Gobierno pasivo, meramente legalista para enfrentar los problemas del trabajo. Así es como al término de su misión pudo entregar 23 graves conflictos, algunos de antigua data, que el Gobierno actual ha tratado de resolver rápidamente.

Para contener la inquietud social se había hecho norma recurrir a cada instante a la Ley de Defensa Permanente de la Democracia y a vivir, como en estado normal, en régimen de facultades extraordinarias. La asfixia de la libertad no producía sino el alza de la presión en las masas, que a menudo vieron confundir en la persecución comunista a muchos trabajadores sin otro pecado que el ser defensores decididos de la causa de la justicia.

Ahora iniciamos una etapa de libertad en la cual las inquietudes, contenidas por la represión anterior, inevitablemente tienden a expresarse por todos los caminos a través de los cuales se puede actuar dentro de un régimen democrático. Los que tenemos fe en la libertad vemos sin temor las manifestaciones de ese tipo: son consustanciales a una democracia auténticamente vivida. No otra

cosa sucede en Estados Unidos o en Francia, en Italia o Inglaterra, y ciertamente en esos países hay también quienes por tales sucesos proclaman, como en Chile, la necesidad de ahogar con la fuerza lo que debe resolverse con autoridad pero, ante todo, con justicia.

EL PLAN DE GOBIERNO

Consecuentes con este criterio quedó establecido como primer punto del acuerdo entre los partidos que hoy tienen responsabilidades gubernativas al respeto de las libertades públicas, de las organizaciones del trabajo y de las garantías que ofrece la legislación social, para lo que se revisarán las disposiciones legales vigentes, en resguardo del régimen democrático y de la seguridad interior del Estado.

Como complemento para el más eficaz desarrollo del régimen democrático, se establece en dicho acuerdo la reforma a la ley electoral, para facilitar el sistema de inscripción e impedir el control de los sufragios.

NUEVO CRITERIO ECONOMICO

En lo económico y financiero se fijan criterios generales. En primer término para provocar el desarrollo de una política económica orgánica, realizada con la colaboración de los distintos elementos que intervienen en el proceso económico, teniendo en vista objetivos definidos con criterio técnico y social, en forma que se armonicen las actividades estatales y particulares.

Para detener la inflación se impulsará la acción conjunta sobre todos los factores que producen el proceso inflacionista, cuidando que los sacrí-

ficios que tal acción exija graviten en menor escala sobre los sectores de escasa renta. Las medidas para detener el proceso inflacionista serán paulatinas y coordinadas, sin producir deflación, y ellas actuarán, en primer lugar, sobre la institución emisora, el Banco Central, o sea, sobre la moneda y el crédito, reprimiendo el meramente especulativo y dirigiendo la emisión en consonancia con el resto de la economía.

En cuanto a política monetaria, se propicia que el circulante corresponda a las necesidades efectivas del mercado, sin que las funciones reguladoras del Banco Central sean interferidas por cualquiera clase de factores que no sean de la naturaleza orgánica ya señalada. Para facilitar la realización de esta política se modificará la composición del Directorio del Banco Central, dando en él mayor influencia a la representación técnica.

En lo que respecta a política crediticia, se propenderá a impedir la expansión excesiva del crédito y se realizará la distribución de las colocaciones entre las diversas actividades económicas conforme a los objetivos de la política de estabilización que se propone implantar el Gobierno. Para hacer posible esta orientación, se conviene en facultar a la Superintendencia de Bancos para que periódicamente determine la proporción en que las instituciones de crédito deben distribuir sus colocaciones. Se conviene, también, en las necesidades de propender a la eliminación de las operaciones especulativas.

Con el fin de establecer un más amplio crédito a mediano plazo y bajo interés, se procederá a coordinar las funciones de la Caja de Crédito

Agrario, del Instituto de Crédito Industrial, de la Caja de Crédito Hipotecario y de la Caja Nacional de Ahorros, de tal manera que puedan hacer sus colocaciones para los fines de fomento que persiguen esas instituciones en la forma más eficaz.

El plan de acción ministerial se propone reformar el régimen tributario, entre otros con los siguientes propósitos: para procurar una justa y equitativa repartición de las cargas tributarias, aligerando en lo posible las que pesan sobre los sectores de bajas rentas; para mejorar la percepción de los tributos, simplificando y perfeccionando la legislación vigente y reformar las leyes sobre beneficios excesivos, a fin de disminuir al máximo legal y aumentar la tributación del excedente, sobre la base de un mismo valor adquisitivo de la moneda, considerándose tanto las ganancias como las pérdidas, las que se deducirán de los saldos favorables que puedan producirse en futuros ejercicios.

Se activará la aplicación del plan agrario y particularmente se fomentarán aquellos rubros esenciales como la ganadería y el trigo, la betarraga sacarina y la madera. Al mismo tiempo se llevará adelante un vasto plan de colonización e inmigración.

Se enfrentará la política a seguir en relación con los sueldos y jornales de modo que sus aumentos no excedan del alza en el costo de la vida, previo los reajustes indispensables para compensar la situación de inferioridad existente en algunos sectores. Se propicia, además, que los reajustes sean simultáneos para regular los aumentos con un criterio uniforme en armonía con el proceso económico en general.

Se rechaza el financiamiento de los gastos públicos mediante emisiones, debiendo buscarse su financiamiento produciendo razonables economías, practicando la máxima sobriedad en los gastos fiscales, ajustando las reparticiones públicas a las necesidades nacionales, y aplicando contribuciones a aquellos sectores favorecidos por la actual legislación.

Se revisará la política de precios remunerativos, especialmente en lo que se refiere a productos agrícolas, de tal manera que la fijación de ellos se funde en un estudio de costos y en un margen de utilidades que no exceda de aquel que se estime justo para el resto de las actividades productoras.

En el Ministerio de Economía y Comercio se centralizarán las atribuciones que sobre fijación de precios tienen otros organismos o servicios públicos, como el Ministerio del Interior, Obras Públicas, etc.

La fijación de precios alcanzará a todos aquellos artículos de producción nacional que, ya sea en virtud de las tarifas aduaneras o de la limitación en las importaciones, disfruten de protección directa o indirecta.

En lo relativo a cambios y control del Comercio Exterior se establece que la fijación del régimen definitivo de cambios se hará de manera que permita la exportación del grueso de la producción agropecuaria, industrial y de la mediana y pequeña minería, comerciable en el exterior, procurando la menor repercusión en los precios internos. En todo caso se mantendrá el retorno de la gran minería, en forma que no se afecte en ninguna circunstancia el ingreso que resulta al aplicar el sistema actual.

El régimen definitivo de cambios se complementará con las medidas de bonificación, de primas, de rebajas aduaneras y de otras que fueren necesarias para conseguir el menor efecto sobre los precios internos y no paralizar las exportaciones justificadas.

El Consejo Nacional de Comercio Exterior se reorganizará con el objeto, entre otros, de eliminar la influencia de los intereses particulares.

NUEVO CRITERIO SOCIAL

El primer punto de la acción social gubernativa se refiere al establecimiento de un régimen de seguridad social que tienda a sustituir la capitalización por el reparto y a crear un servicio de salubridad orientado a reducir las enfermedades que afectan a las grandes masas de la población.

Es su complemento un plan de viviendas que ordene las disponibilidades de materiales, recursos y mano de obra al más alto rendimiento en habitaciones económicas y su racional distribución dentro del territorio, como asimismo la extensión de las obligaciones de la ley 7.600 (5 por ciento sobre las utilidades) a las empresas agrícolas y comerciales.

Con el fin de incorporar el trabajo a los organismos vinculados a sus intereses, se propiciarán las medidas necesarias para dar expresión por medios jurídicos a las aspiraciones de los gremios.

Y en la órbita legislativa se estudiarán los proyectos de carácter social pendientes del Congreso, incluso el relativo a los arrendamientos, y se acelerará su despacho.

NUEVO CRITERIO ADMINISTRATIVO

Por fin en lo administrativo, se impulsará la derogación de la ley sobre consejerías parlamentarias y la reforma de la Constitución de los consejos de las instituciones semifiscales y autónomas, en forma que estén directamente representadas las fuerzas de la producción y del trabajo, y que los personeros del Estado sean técnicos.

Es el propósito obtener la aprobación de una ley eficaz de probidad administrativa y la creación de tribunales administrativos.

Con un espíritu regional planificado, se procurará descentralizar la administración y desarrollar económica y racionalmente todas las zonas del país.

Los contratos de las empresas de servicios de utilidad pública serán revisados y se reservarán para el Estado los yacimientos de hierro y metales estratégicos que no estuvieren en actual explotación.

Las anteriores son las ideas que inspirarán la acción del nuevo Ministerio y que los partidos actualmente en el Gobierno se han propuesto llevar adelante con la mayor prontitud.

FRENTE AL PORVENIR

La Falange Nacional, que junto al Partido Conservador aceptó asumir esta responsabilidad en colaboración con el Partido Radical y el Democrático, tiene fe en la labor que no sólo desarrollarán sus hombres, sino en la del nuevo Ministerio en su conjunto.

Nuestros vínculos con el Partido Conservador deberán fortalecerse co-

mo consecuencia de la realización práctica conjunta de nuestros principios social-cristianos. Nuestras relaciones con el Partido Radical deberán afianzarse en nuestra similar vocación democrática y en nuestro firme propósito de justicia social. El radicalismo ha cumplido con sus principios y tradiciones, siempre vivos en sus militantes, al romper el cerco que lo oprimía cada vez más en posiciones que no eran las suyas.

Confiamos en que nuestra amistad con los Partidos Agrario Laborista y Socialista Popular no se debilite, cualesquiera sean los requerimientos para destruirla, antes por el contrario, se fortalezca como consecuencia de nuestra lealtad a las aspiraciones que nos son comunes y de la seriedad de nuestra acción gubernativa.

Deseamos mantenernos codo a codo con las fuerzas del trabajo. La dignificación del hombre y la redención proletaria son mandatos de nuestra ideología cristiana que nos harán buscar siempre la justicia y velar por la libertad. Como jamás, es indispensable el estrecho contacto de la autoridad y el pueblo. La tarea que nos hemos propuesto, sólo puede llevarse a feliz término en un ambiente de confianza, de armonía, de sinceridad y de paz. Nos identificamos con los trabajadores en sus inquietudes y demandas de justicia, y creemos que el trabajo organizado debe adquirir con urgencia el lugar permanente que le corresponde en la resolución de la totalidad de los problemas económico-sociales.

Estamos ciertos de que S. E. el Presidente de la República será el más decidido impulsador de las aspiraciones de esta combinación de Gobierno. El puede estar seguro, a su

vez, de nuestro sincero y entusiasta espíritu de colaboración para esta tarea. Alrededor del Presidente de Chile, pivote fundamental de nuestro régimen democrático, gira la vida institucional de la República; sabe S. E. que en virtud de este convencimiento, aun en los momentos de mayor discrepancia que con él hemos tenido, siempre fué respetada y defendida por nosotros su alta investidura; en la autoridad, en su prestigio, en su identificación con los justos anhelos del pueblo, debe residir el mejor baluarte de nuestra democracia.

FE Y ESPERANZA

¡Adelante! Tal es el grito de los falangistas de Chile. Bien sé que con fe y esperanza nos alientan en este difícil momento de la vida nacional. Que ¡adelante! sea también la palabra que anide en los corazones, y prenda en los labios de todos los chilenos.

Declaro, por fin, en nombre de la Falange Nacional, que esa fe y esa esperanza que nos animan las tenemos puestas más que en la capacidad de los hombres, en la ayuda de Dios.

LIBROS:

ISMAEL BUSTOS CONCHA, «Democracia y Humanismo». Ed. del autor, 1950.

La literatura del social cristianismo empieza a crecer. Aún no se cuenta con obras de vulgarización política que den una idea completa de los problemas que la teoría encierra. Por una parte, las obras de filosofía social resultan, para muchos, excesivamente difíciles; por la otra, ocurre que las exigencias de la práctica llevan a que los autores se ocupen de problemas inmediatos, incapaces por sí mismos de dar la visión teórica que muchos van buscando.

El trabajo de Ismael Bustos sirve, en gran parte, para tener una síntesis del pensamiento cristiano en lo que atañe a las cuestiones de filosofía social y política. En él, podrá encontrar el lector casi todo lo que los pensadores cristianos han expuesto y también la forma cómo sus doctrinas están siendo asimiladas por hombres de ideas diferentes.

En este sentido, «Democracia y Humanismo» podrá proporcionar muchos beneficios. Su exposición es clara y el autor revela manejar con habilidad las obras respectivas. Una bibliografía bastante amplia permite,

además, introducirse profundamente en los diferentes temas.

El objetivo del autor es el de fijar las condiciones de la «democracia humanista». Para ello, sigue de cerca el espíritu y los textos de los pensadores social-cristianos, en especial el de Maritain. Las reflexiones de éste son usadas, de un modo excesivamente estrecho, para encarar los diversos problemas, y sobre todo para la crítica de las ideologías no cristianas, como las de Maquiavelo, Rousseau, Marx, etc.

La democracia humanista viene a ser, en opinión del autor, la síntesis de las tendencias del humanismo cristiano, el cual asegura la realización integral y concreta de los valores de la democracia, insuficientemente vividos bajo las condiciones del régimen capitalista.

La ausencia de un punto de vista original ha impedido a Bustos avanzar más allá que los autores cuyo pensamiento sigue, o, por lo menos, profundizar o explicar determinados asuntos. En cierta medida, él mismo ha limitado, de este modo, las posibilidades que sus materiales le ofrecían.

Todo ello no perjudica los méritos ya señalados.

C.

I N D I C E

	Págs.
DESPLAZAMIENTO Y RENOVACION	47
INAUGURACION DE UNA BIBLIOTECA VERA- CRUZANA, por <i>Gabriela Mistral</i>	49
FILOSOFIAS CRISTIANAS, por <i>Etienne Borne</i>	54
VIAJE A LA SEGUNDA U. R. S. S., por <i>Claude</i> <i>Bourdét</i>	56
APUNTES SOBRE EL PROBLEMA JUDIO, por <i>Hans</i> <i>v. Becker</i>	67
AMOR Y VERDAD, por <i>Faime Castillo Velasco</i>	73
PANORAMA NACIONAL	83
DOCUMENTOS:	
POSICIONES DE LA FALANGE NACIONAL ANTE LOS PROBLEMAS PUBLICOS, discurso pronun- ciado en la Cámara de Diputados por el Presidente de la Falange Nacional, don <i>Tomás Reyes</i>	89
LIBROS:	
DEMOCRACIA Y HUMANISMO de <i>Ismael Bustos</i> , por <i>Faime Castillo</i>	98



Este número de POLITICA Y ESPIRITU, Cuadernos mensuales de Cultura, Política y Economía Social, se terminó de imprimir, bajo el sello de la Editorial DEL PACIFICO S. A., el día 17 de Abril de 1950, en las prensas de Imprenta Universitaria (Estado 63, Santiago de Chile).



EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

EJEMPLAR \$ 15,00

ENERO-ABRIL DE 1950

PRINTED IN CHILE

IMPRESA UNIVERSITARIA